

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Domingo 18 de Febrero de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	42 rs.
	Tres meses.	120 rs.
	Six meses.	240 rs.
PROVINCIA.	Un mes.	36 rs.
	Tres meses.	108 rs.
	Six meses.	216 rs.
ESTRANGERO.	Un mes.	48 rs.
	Tres meses.	144 rs.
	Six meses.	288 rs.

AÑO I.—NUMERO 35.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de MONTAÑA, Carrera de San Gerónimo, 10, pral.
EN LA PLAZA de Santo Domingo, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Francisco, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Juan, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Pedro, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Sebastian, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Vicente, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Xpé, 10, pral.
EN LA PLAZA de San Ysidro, 10, pral.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

José Afende, repartidor que ha sido de este periódico hasta el día de ayer, queda despedido por sus reiteradas faltas de fidelidad, las cuales llegaban hasta el criminal extremo de presentar en esta administración para sincerarse, cartas apócrifas de los señores suscritores que antes habían reclamado los números que dejaban de percibir. Lo advertimos a los señores abonados a El Occidente, y también a nuestros colegas, rogándoles no dejen de avisarnos cualquier defecto que encuentren en lo sucesivo, a fin de adoptar el correctivo mas eficaz.

MADRID 18 DE FEBRERO.

Dios da una hora por siglo a la humanidad para regenerarse. Esta hora es una revolución. Pero los hombres la pierden con frecuencia en desordenes mutuos, destruyendo así la hora concedida por Dios para la regeneración y el progreso. (LAMARTINE, *Vieja y Nueva*).

Así se expresaba en 1850, con dolorido acento, con profética inspiración, un gran político, un eminente historiador, un poeta sublime, al consignar en páginas brillantes de sentimiento y de elocuencia las impresiones de su último viaje a Oriente.

Después de haber asistido en Francia al súbito derrumbamiento de la monarquía de julio, de haber presidido el gobierno provisional republicano, y de haber impedido, con el simple esfuerzo de su persuasiva palabra, ahogarse en un mar de sangre a la revolución, esta había correspondido con una ingratitude a su mas noble adalid, y Alfonso de Lamartine pensó en buscar, y halló por algún tiempo, una nueva patria a orillas del Bósforo, no lejos de los muros de la imperial Bizancio, en los estados del Sultan Abdul-Medjid.

Allí, bajo los esplendores de las doradas regiones orientales, al aspecto de las magnificencias de su privilegiada naturaleza, con su pensamiento fijo en la Francia, su memoria vagando por los siglos, su corazón prediciendo lo porvenir, su oído escuchando los bellicos, aprestos del Norte, su doble vista asistiendo a la restauración de un imperio en Occidente y a la caída de otro imperio en Oriente, el gran poeta y el gran historiador lanzó al mundo la sublime sentencia que nos sirve de epigrafe.

¡Cuanta verdad, cuánta filosofía y cuanto espíritu cristiano en ella!

Si; Dios da a la humanidad y a las naciones una hora de revolución por siglo para que se regeneren.

¿Dásele a la Inglaterra, pelada roca hundida en medio de los mares, en muchos reinos dividida, y escasamente poblada por razas distintas, y entre si enemigas: dásele a la Grecia, cuna de la libertad y de la civilización, caída bajo el embrutecedor despotismo de los hijos del Profeta: dásele a la Bélgica, emancipada del cetro castellano en la edad media, y constituida mas tarde en nacion independiente.

¿Dásele a la Francia, harta de la corrupción de Luis XIV y Luis XV, rebelde contra la arbitrariedad de Carlos X, asombrada de ver hundirse en 1848 la monarquía que pocos años antes levantara ella misma: dásele a la Italia, nutrida por sus sociedades secretas en el odio al yugo extranjero: dásele al Portugal, impaciente por sacudir una dominación vergonzosa: dásele hasta a la misma Turquía, que entra al fin en la senda de los pueblos civilizados.

Pero si la Inglaterra, al través de sus revoluciones, logra constituirse en una grande y prós-

peru y libertaria nacion; si la Bélgica se organiza constitucionalmente en el centro de la Europa; si el Portugal sacude la oprobiosa e inmoral dictadura del conde de Thomar, y se regenera bajo el gobierno del duque de Saldanha; la Grecia no sabe de la dominación musulmana, sino para entregarse a querellas civiles y caer bajo la influencia de la Rusia; la Francia no hace dos revoluciones, sino para ir a parar al imperio; la Italia no da la señal de la emancipación de los pueblos, sino para ver renacidas sus cadenas; la Alemania no se conmueve al eco del movimiento europeo, sino para presenciar la destrucción de sus parlamentos en casi todos los Estados de la confederación; la Turquía no tiende verdaderamente a civilizarse, sino cuando está quizá próxima a disolverse.

Dios concede también a la España sus horas de regeneración y de progreso, tres horas en un siglo, ¡tres horas! por lo mismo que en tres siglos no ha tenido una sola hora de revolución: pierde ella su libertad en Villalar, a principios del siglo XVI, y no la vuelve a recobrar sino en Cádiz, en los primeros años del siglo XIX.

En 1808 mostramos, en efecto, a la Europa, asombrada y sumisa ante las águilas francesas por doquiera que pasan su vuelo victoriosas, lo que puede un pueblo unido y resuelto, un pueblo noble a la vez que valiente, liberal a la par que monárquico; y mientras por un lado rechazamos las agüeridas huestes de Napoleón, echamos por otro los cimacios de la libertad constitucional de España.

Nuestra tan heroica cuanto desesperada resistencia eclipsa la estrella del vencedor de las Pirámides, y la nacion concibe justamente la esperanza de ver desarrollarse su prosperidad bajo la égida tutelar de las instituciones constitucionales: pero sale de su cautiverio Fernando el Desdado, y su primer acto, al llegar a España, es privarnos con la ayuda de un partido fanático, de la libertad a costa de tantos sacrificios y de tanta sangre reconquistada.

¡Desventurada España! ya hay en tu seno vencedores y vencidos! Ya comienza en tus mismas entrañas la lucha de los bandos políticos, la serie de las conspiraciones patricias.

Triunfa de nuevo la causa constitucional en 1820; pero los vencedores se dividen, a su vez, y después de un breve período de ensayos impotentes, después de algún tiempo de agitaciones infelices, después de tres años de luchas desastrosas, después de lanzar un temerario desafío a la Europa, cien mil franceses al mando del duque de Angulema bastan para dominar a la España, para destruir sus instituciones, cuando dos lustros y medio antes quinientos mil bayonetas, bajo la conducta de los mejores generales del imperio y del mismo Napoleón a veces, no habian podido vencer nuestra incontrastable firmeza: unidos, habíamos sido fuertes; divididos, debíamos ser débiles.

«Oprimamos, oprimamos!» dice el partido vencedor: «conspiramos, conspiramos!» responde el partido vencido; y mientras se alza el cadalso en Madrid para el valiente Riego y en Granada para la heroica Mariana Pineda, mientras se ensangrientan las playas de Almería y Málaga con el fusilamiento de Torrijos y otros cien liberales, llega el año de 1833, muere Fernando VII, y la libertad renace de sus cenizas como el fenix.

Accionados por la experiencia, escarmentados por la proscripción y el martirio, los liberales deben haber aprendido en diez años de desgracia a dominar sus pasiones, a sofocar sus rencillas, a permanecer unidos, al menos hasta que hayan vencido al enemigo común, al partido absolutista, que ha levantado pendones por su mas ge-

neral representante, por el príncipe Carlos. ¡Ilusoria esperanza! A la par que luchan con los carlistas los constitucionales, desgraciados estos mutuamente, y tras del pronunciamiento de 1833 viene el pronunciamiento de 1836, y —concluida ya la guerra civil— tras del pronunciamiento de 1840 el pronunciamiento de 1843, y tras del pronunciamiento de 1843 el pronunciamiento de Cartagena y el pronunciamiento de Galicia, y una serie de pronunciamientos frustrados y de conspiraciones incesantes, fecundas solo en desastres.

Así, en este triste vaivén de movimientos nacionales y de movimientos de partido, en esta cruel alternativa de revoluciones triunfantes y de revoluciones sofocadas, en esta eterna lucha de todos los días y de todos los momentos, hemos malgastado en la venganza las horas consagradas por Dios a la regeneración y al progreso.

De esta suerte, con nuestra ciega imprevisión, con nuestras intestinas disensiones, con nuestras vergonzosas miserias, ha habido instantes en que han sido posibles e inminentes aquí los golpes de Estado de Bravo Murillo, la dictadura de Sartorius, la ruina completa del gobierno representativo.

El alzamiento de julio, desvaneció por el pronto los peligros de una reacción inmotivada; pero los habremos conjurado por mucho tiempo? ¿habremos llegado al término de nuestras desastrosas luchas civiles? ¿habremos cerrado para siempre la horrible caverna de las subversiones? ¿o malgastaremos también, como tantas otras veces, esta nueva ocasión de regenerarnos y de lanzar al país en las fecundas vías del verdadero progreso?

Esto es lo que examinaremos en nuestro próximo artículo, al referir las causas y al examinar las consecuencias de la última revolución.

El discurso pronunciado antes de ayer en el Congreso por el Sr. Coello y Quesada, director del diario político LA EPOCA, y que tan buen efecto produjo en todos los bancos, nos impone el deber como escritores públicos, de ocuparnos de su contenido, y examinarlo con algún detenimiento.

Por otra parte, su peroración tuvo el mérito singular de provocar explicaciones de parte del señor ministro de Hacienda, al través de las cuales se empieza a entrever algo de su oscuro y misterioso pensamiento económico.

El Sr. Coello, conforme en esto también con nuestras opiniones, mas de una vez consignadas en nuestro periódico, al reconocer la imposibilidad de que se sostuviese ante la revolución la contribución de consumos. Hubiera querido, y nosotros también, en la situación especial y comprometida del Tesoro público, la simple reforma del impuesto, y que la supresión se hubiese aplazado para cuando los ministros hubieran discurrido los medios de cubrir el déficit que semejante medida habia de producir necesariamente en el presupuesto de ingresos.

Después de esta declaración, nos parece una inconsecuencia proponer, como propuso el Sr. Coello, el restablecimiento de dicho impuesto, aunque reducido a los tres artículos, vino, aceite y aguardiente; y un error haber exceptuado la carne.

Si una de las mas importantes condiciones de la bondad de todo impuesto es la varatura y facilidad de su percepción; y si con disminuir los artículos sujetos a él de consumos, al paso que se disminuyen los ingresos del Tesoro, ni disminuye el personal necesario para su administración, ni tampoco los vejámenes, estafas y conusiones que origina, y que mas que otra cosa le hace odioso al pueblo, ¿qué bien puede resultar de la restauración propuesta? Mejor y mas útil fuera entonces volver las cosas a su estado primitivo, al que tenían antes de la supresión de la contribución de puertas y consumos: en ello habria una evidente economía, la de la diferencia entre los ingresos y el coste de recaudación, evidentemente menor en este último caso. Hasta aquí lo que nos parece una inconsecuencia: vamos a lo que juzgamos un error.

El Sr. Coello no quiere que se impongan derechos sobre la carne, por juzgarla sustancia alimenticia de consumo popular. Si el director de LA EPOCA hubiese dicho esto del aceite, seria mas fundado, y si en vez de haber exceptuado a la carne hubiera exceptuado el vino, lo comprendríamos mejor, pero en el fondo el error persiste.

Nuestro pueblo no come carne, y basta para convencerse de ello ver lo que se consume de este artículo en Madrid, que es el pueblo carnívoro por excelencia, entre todos los de España. Estamos seguros de que si se compara con su población la carne diariamente consumida en la corte, no ha de corresponder ni con mucho a dos onzas diarias por habitante.

Nuestro pueblo vive de cereales, legumbres y tubérculos farináceos. Su pobreza y las condiciones climáticas del país en que vive le obligan a ello. El vino es su carne; y así como en los pueblos del Norte es raro ver este precioso líquido acompañando en la mesa del jornalero, a la carne cocida, no lo es menos verle ausente en la de nuestros trabajadores, donde suele ser compañero obligado de las judías, patatas, etc.; dando al estómago del pobre la fuerza necesaria para sacar todo el partido posible de tan humildes y ligeros alimentos.

Así un impuesto sobre la carne es en nuestro país un impuesto sobre las clases medias y aristocráticas; un impuesto sobre el aceite y el vino, una contribución gravitando principalmente sobre la clase proletaria, y poniendo a prueba sus virtudes y sufrimiento heroico.

«Dos meses han trascurrido desde que fue echada a tierra de un solo golpe la contribución de consumos, y yo pregunto, ¿qué bienes han resultado al país?»

Esta pregunta es indigna del director de LA EPOCA, y es la que hace diariamente un periódico celebre por su ultramodernismo, y por su absoluta ignorancia de los principios mas elementales de la economía pública. El país ha ganado ciento

que su ardor se hubiera entibiado, ni estos últimos habrían podido ganar un palmo de terreno para acercarse a la litera en que se hallaba Sancha, cuyo rescate era el primer objeto de sus esfuerzos. Heridos a muerte la mitad de los soldados de Gonzalo, porque los contrarios eran seis veces mas que ellos, los restantes estaban próximos a abandonar su empeño, a pesar de que su jefe quería sostenerle hasta alcanzar el triunfo o perecer todos en la lucha.

Pero cuando Gonzalo desesperaba completamente de libertar a Sancha, cuando comenzaba a comprender que sacrificaba estérilmente la vida sus soldados, y cuando el alba mostraba sus primeros resplandores, oyóse una gran vocería hacia el lado de la población, y multitud de aldeanos que al dejar el lecho habían visto el incendio del castillo y se habían enterado del rapto de Sancha, se precipitan al sitio del combate, armados de hachas y cercando por todas partes a los de Leguizamón en unión de los de Gonzalo, prestan esperanzas y nuevos bríos a estos últimos, y muy pronto se ven los raptos encerrados en un estrecho círculo dentro del cual sucumben a centenares.

Triunfante, pero no gozando de su triunfo, grita D. Juan desesperado, dirigiéndose lanza en ristre a Gonzalo Pérez de Edillo.

Y se empeña entre los dos caudillos el mas porfiado combate. Viejos Gonzalo, pero a una constitución robusta y una salud conservada sin intervalo por una vida sobria y laboriosa, debe todo el vigor de la juventud, al paso que D. Juan, acostumbrado a los gozos del sábarita, a todos los vicios que aniquilan el cuerpo y el alma, siente, joven aun, toda la debilidad de la vejez.

Muchas veces se embistieron ambos, sin que ni uno ni otro alcanzasen ventaja alguna; mas al fin el Edillo dio un bote tan terrible a su contrario, que este cayó del caballo, y entonces sus soldados huyeron des-

pudieron tomar, arrojaban por las almenas a estos últimos y los sacrificaban a masa viva en todas partes.

D. Juan y los que lidiaban a su lado pugnaban por penetrar en la cámara de Sancha; pero el alcaide y los suyos les impedían el paso, luchando con heroico esfuerzo.

Al fin el anciano, cubierto de heridas, frito de sangre y por consecuencia de fuerzas, cayó al suelo; un instante después holló su cadáver penetrando en la cámara de Sancha, a quien encontró desmayada en brazos de la duquesa, y la guarnición del castillo estaba completamente vencida.

FOLLETIN.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

leyenda original

D. Antonio de Cereba.

(Continuación.)

Los soldados de Leguizamón fueron ocupando poco a poco los puntos mas importantes de la fortaleza, sin abandonar sus armas y aparentando satisfacer así su curiosidad.

Era el alcaide del castillo un anciano que amaba y respetaba a Sancha como amaba y respetaba a Lope Sanchez, en cuyas órdenes obedecía siempre ciegamente. Como saliera a recibir a D. Juan y a prestarle su respetuoso homenaje como al amigo y valedor mas poderoso de su señor, le dijo Leguizamón procurando ocultar la ira que al nombrar a Lope se traslucía en sus palabras:

—D. Lope me envia aquí para que acompañe a su hija a Balmaseda donde cree debe hallarse mas segura y menos triste, que en este sombrío y solitario castillo. Decídala, pues, que disponga lo conveniente para la partida que debe ser inmediata conforme a las órdenes que de D. Lope tengo.

—Señor, contestó el alcaide temeroso de ofender a D. Juan dudando de la sinceridad de sus palabras, D. Lope, mi amo, os habrá dado por escrito la orden que me mandais transmitir a mi señora, porque solo así me tiene mandado obedecer las suyas en su ausencia.

—Acaso D. Juan de Leguizamón ha menester documentos escritos para hacer valer su palabra? Despacado, buen viejo, si no queréis que yo mismo vaya

a despertar a vuestra ama, replicó D. Juan dejando se arrebatar por la cólera de que su pecho estaba lleno.

—No lo hareis, señor, contestó con humildad el anciano, no lo hareis pues lo es en vuestra hidalguía y en la amistad que a mi señor profesais; mas si alguien intentase desobedecer las órdenes de mi señor, mi deber es hacerlas respetar y cumplir.

—A cumplir las vengo, lejos de desobedecerlas. Es preciso que vuestra ama salga de Bortedo antes de amanecer.

—Os juro que no la dejaré salir, mientras otras órdenes no reciba.

—¡Villano! exclamó D. Juan perdiendo enteramente la paciencia con aquellas dilaciones y contrariedades. Vive Dios que no os sé como sufro vuestra insolente audacia.

D. Juan, respetad la autoridad que en este castillo ejerzo y las cosas que veis en mi cabeza, dijo el anciano indignado de la brutal insolencia de Leguizamón.

—Vereis como respeto vuestras cosas y vuestra autoridad, replicó D. Juan desnudando la espada, preparándose a herir al alcaide. Este puso mano a la daga que pendía de su cinto y paró con ella los primeros golpes del agresor.

Al oír el choque de los aceros y los gritos que ambos contendientes daban, acudieron al sitio del combate muchos soldados de una y otra parte y se trabó una sangrienta lucha en la cual daban ejemplo de valor a sus gentes lo mismo el anciano que D. Juan de Leguizamón, pero las fuerzas de este último eran superiores a las del primero, y así que cundió la alarma por la fortaleza, los soldados de D. Juan, validos de su superioridad tanto en número como en armas, pues los de Bortedo fueron cogidos tan desprevenidos y acometidos tan inopinadamente que ni oscuras ni defensivas las

setenta y cuatro millones que el fisco ha dejado de percibir con la supresión, y otra suma igual, importe de las estafas, y estorsiones ocasionadas al pueblo por los agentes encargados de la recaudación del impuesto suprimido. ¿O es que el señor Coello se imagina que aquellos 164 millones caían en las cajas del Tesoro, lloviznas del cielo, y que aquellas estafas, y escandalosas estorsiones eran para los que las sufrían una diversion y agradable entretenimiento?

Que no han bajado los artículos relevados del pago del impuesto de consumos y puertas! Tampoco han bajado en Inglaterra después de la reforma del inmortal Peel; y sin embargo, ningún hombre público de aquel adelantado país, ninguno, ni aun de los mas encarnizados enemigos de la reforma, se ha atrevido a proponer siquiera la vuelta parcial al antiguo régimen. ¿No recuerda el Sr. Coello la honrosa palinodia del ministerio Derby-Israeli?

Que no han bajado los precios! Pero han subido? ¿Y no son mayores las causas que existen para esto, que las que debían provocar la baja? ¿Qué pasa en nuestro país? ¿Qué pasa en nuestras aduanas? ¿Cuándo ha sido mayor la exportación de todos esos artículos desgraciados para el extranjero? ¿Y esto que provoca el alza de los precios, ¿es un mal? Meditelo el ilustrado director de LA EPOCA, y se convencerá de que no, siempre el alza es un mal, de que el mayor número de veces es un bien y el indicio seguro de la riqueza y de la prosperidad.

Los embarazos y apuros que experimentan algunos municipios de resultados de la supresión de las puertas y consumos es natural por dos razones poderosas.

En primer lugar, once años de tutela degradante e ignominiosa han desterrado de aquellas corporaciones los conocimientos administrativos y los hábitos de la administración autonómica; de aquí la presente incapacidad y falta de inventiva de aquellas corporaciones para discurrir impuestos que sustituyan con ventaja a la contribución suprimida. Las diputaciones y ayuntamientos actuales se encuentran en la disposición en que se hallaría un hombre a quien después de haberle tenido atado de pies y manos durante once años, rotas al fin sus ligaduras, se le mandase andar, y andar de prisa y sin vacilar. Este hombre no podría dar un paso sin acompañarlo con una caída, hasta que afirmadas sus piernas adquiriesen la fuerza y agilidad necesarias para mantener el equilibrio.

En segundo lugar las contribuciones que con ventaja pudieran sustituir a las suprimidas son las directas; estas recaen sobre la clase mas ó menos acomodada, clase que gobierna y que no se resuelve a echar sobre sus hombros una carga que juzga ligera para la proletaria; pero tarde ó temprano habremos de parar en esto. Los progresos del siglo empujan al impuesto de una manera irresistible hacia la riqueza efectiva, desviándole cada vez mas de la riqueza en expectativa, de las necesidades de las clases menesterosas.

Este artículo se ha hecho ya demasiado extenso para que nos ocupemos en él de la declaración del Sr. Madoz, provocada por el discurso que analizamos. Dejaremos pues el ocuparnos de ella para otra ocasión, y terminaremos nuestra tarea de hoy dando la mas cordial enhorabuena al Sr. Coello y Quesada, cuyas dotes oratorias é ilustrado entendimiento nos complacemos en reconocer, deseando al mismo tiempo que nuestra critica, hija del mas profundo convencimiento, no le sea enojosa ni acibare el natural contento que ha debido experimentar con su triunfo parlamentario.

pavoridos en todas direcciones, siendo muertos gran parte de ellos durante la fuga por los villanos, que en seguida fueron a apagar el incendio del castillo, cuyos estragos habían sido ya horribles.

Una hora después, el de Edillo tornaba con Sancha a Balmaseda, de donde saliera la noche precedente, adviniendo los planes de don Juan, por esa penetración que se adquiere con los años y la experiencia del mundo.

XXI.

Encontrase que en Valladolid había un clérigo muy aficionado a los placeres de la mesa. Aquel siervo del Señor sabía que la voluntad de este era que comiera para vivir, no que viviera para comer, y sabía también por el evangelista San Lucas que el siervo que supo la voluntad de su señor y no se preparó ni la cumplió llevará muchos azotes. Pero como quisiera vivir para comer y no quisiera llevar muchos ni aun pocos azotes, buscaba un medio de eludir la voluntad del Señor, sin sufrir la pena anunciada por el evangelista. Echóse, pues, a discurrir, y habiendo pasado mucho tiempo espiando inútilmente su inteligencia, dió al fin con uno que le pareció a pedir de boca y que puso en práctica inmediatamente. Decía farsa a las once cerraba la iglesia y se encaminaba a su casa con las llaves en la mano. Al llegar a la puerta de un jardín que precedía a la de su morada; guardaba las llaves en una faltriquera rota, y tan rota, que se le perdían antes de atravesar el jardín. Apenas llegaba a casa, buscaba las llaves de la iglesia, para dárselas a guardar al ama, y como no las encontraba, dábanlas a guardar al ama, y así que daba con ellas, iba a tornarse en su busca; y así que daba con ellas, iba a mandar preparar un copioso banquete en celebridad de haber recobrado las llaves de la casa del Señor.

(Se continuará.)

La sesión de Cortes de ayer no fué de las menos aprovechadas, y tal vez sucedió así porque los diputados, sin que podamos explicar la causa, estaban para poca conversación. En las actuales Cortes sucede una cosa muy extraña: cuando los diputados tienen menos ganas de trabajar, es precisamente cuando más se aprovecha la sesión.

El Congreso se ocupó en primer lugar de varios dictámenes de la comisión de peticiones, que fueron aprobados por algunas ligeras escaramuzas. Como no hay función sin tarasca, puede decirse que apenas hay sesión en que el celeberrimo Batllés no divierta á la Asamblea con sus gracias; ayer la divirtió contando las aventuras de varios eclesiásticos gallegos que dijo se vestían de majo y se iban por esos mundos requiebando á las muchachas. El Congreso tuvo, pues, un buen rato de jolgorio con el Sr. Batllés, que se sentó persuadido sin duda de que había salvado á la patria.

Como el Sr. Batllés, el Sr. Orense aprovechó uno de los dictámenes de la comisión de peticiones para abogar por que las diputaciones provinciales nombren los empleados del ramo de montes en lugar de nombrarlos el gobierno, cosa que no agrada á este último, según manifestó por órgano del Sr. Laxán. El Sr. Orense también hizo desternillar al Congreso con sus chistes. En lo jocosos que ayer estaban los padres de la patria, se conocía que estábamos en vísperas de Carnaval. Tras el Carnaval viene la Cuaresma, y entonces vendrá lo serio.

Dióse cuenta del dictamen de la comisión de actas acerca de las de Málaga, concebido en sentido favorable á los candidatos electos, y el señor Serrano Bedoya tomó la palabra en contra procurando demostrar que había habido sapos y culebras en aquellas elecciones. El Sr. Bayarri y el Sr. Jaén sostuvieron lo mismo, y lo contrario quisieron probar los Sres. Galvez Cañero y Martín; pero los argumentos de estos últimos hicieron tan poco efecto, que el Congreso casi por unanimidad desaprobo el dictamen. No diremos nosotros que estuvieran completamente exentos de vicios las elecciones de Málaga; pero sí que el mismo Congreso ha aprobado otras cuando menos tan contróvertibles. Los electos, que sin duda se temían la quema, no parecían por el salón á defenderse como días pasados hicieron los diputados canarios.

Terminado este incidente, se puso á discusión la totalidad del proyecto de emisión; y tomó la palabra para combatirlo el Sr. Gil Virseda. El discurso del diputado segoviano no valió un cuarto de la misma precedencia: el Sr. Gil Virseda habla mejor que razona.

El Sr. Madoz le contestó en pocas palabras, como diciendo: «para quien es padre bastante capa lleva». Con aquel motivo repitió que no trata de lanzar al mercado una gran cantidad de papel de la nueva emisión como algunos temen.

Repetimos que los diputados estaban ayer para poca conservación; así es que la totalidad del proyecto se aprobó con muy corto debate.

Pasándose en seguida á la discusión por artículos, para lo cual hubo que prorogar la sesión; se leyó una enmienda-proyecto del Sr. Arriaga, cuya lectura se llevó un cuarto de hora. Su autor la apoyó en un discurso tan abundante en palabras como pobre en ideas, y contestando el señor Madoz, dijo que la enmienda del Sr. Arriaga era en su espíritu idéntica al voto particular del señor Aveccia, que las Cortes desecharon días pasados, por lo que era ya cosa juzgada. El Sr. Madoz añadió que deseaba la autorización para emplear la emisión como garantía, y que tenía esperanza de matar con ella muy pronto la deuda flotante. Dios quiera que las esperanzas del señor ministro de Hacienda no sean

flóres de almendro que se nacen temprano y se hielan presto.

La enmienda del Sr. Arriaga fué desechada, suerte que desde que se leyó previmos, pues los diputados, ó dejaron el salón ó se ocuparon de asuntos mas de su gusto.

Un diario ruso dice que el gobierno francés, instruido de todos los planes carlistas, los tolera cediendo á altas influencias, y que distraídos los liberales españoles y en perturbación el país, aquellos cuentan con probabilidades de triunfo. El mismo diario, de cuya veracidad ninguna prueba tenemos, publica además lo siguiente:

«Los absolutistas españoles meditan un gran golpe y hacen sus preparativos al efecto, tanto dentro como fuera de la Península. El 12 de enero tuvieron los emigrados en París un consejo de guerra formal presidido por el infante Juan Carlos, nacido en 1822 y casado con la archiduquesa Maria Teresa de Austria-Este.

En estos debates los carlistas estaban representados por D. Ramon Mon, antiguo ministro de D. Carlos, y los isabelinos por Bertran de Lis. Los generales Cabrera y Narvaez presidían la parte militar de la deliberación.

El general Arroyo y otros personajes importantes asistieron al consejo. Los recursos pecuniarios con que cuentan, han sido negociados con el dinero de una casa de la alta banca, con la que se ha concluido un empréstito. Muchísimos oficiales de reemplazo y retirados reciben ya su asignación mensual y están comprometidos en esta vasta conjuración.

La prensa de la capital se vuelve á ocupar de estos asuntos, y afirma que se ha descubierto otra nueva conspiración monarquista el por gobernador civil, de esta provincia, siendo preso un pagador que fué del ejército carlista, un capitán procedente de las mismas filas, y varios individuos, y apareciendo complicadas algunas personas de alta graduación carlista. De todo lo cual entienden ya los tribunales de justicia.

De Andalucía y de otros puntos recibimos continuas quejas por las separaciones que sin cesar se operan en el personal de la magistratura. Está visto que el señor Aguirre se ha propuesto elevarse al nivel de su digno antecesor y protector, el señor Alonso, de tristísima recordación.

Para que nada falte, *Las Novedades* se ocupan ayer de los asuntos del ministerio que se titula de Gracia y Justicia, y se espesa así. «Hemos oído que en el ministerio de Gracia y Justicia se continúan dando judicaturas y *aún más* á jóvenes que nunca pertenecieron á la carrera. Si tal sucede después del decreto de 5 de enero, no nos sorprenderá ver nombrado regente de la Audiencia de Madrid á un abogado que siente plaza por los 50,000 del pito, sin haber fallado jamás un pleito. Es hasta escandaloso que interina haya cesantes beneméritos, y por desgracia del color que los quiera el señor Aguirre, sean estos postergados de una manera tan irritante.

Las famosas disposiciones del ministerio de Gracia y Justicia, después de haber recorrido triunfalmente las provincias de la península, pasan á las islas adyacentes, en donde por lo visto, también tratan de inmortalizarse el tío y el sobrino. La magistratura sigue de luto. *La Epoca* dice con este motivo. «Nos es imposible ya no condenar con toda la energía de que somos capaces, lo que el señor ministro de Gracia y Justicia está haciendo con la magistratura española. No parece sino que quiere hacer bueno al Sr. Alonso.

El gobernador eclesiástico de Barcelona ha publicado una especie de censura de la obra del Sr. Pi y Margall, titulada *La Reacción y la Revolución*. Hé aquí en qué términos:

«Hallándose comprendidas en las reglas del índice de libros prohibidos las entregas 1.ª, 2.ª y 5.ª de la obra que publica D. Francisco Pi y Margall, bajo el título de *La Reacción y la Revolución, estudios políticos y sociales*, y siendo de las prohibidas por la Iglesia por contener doctrinas heréticas, erróneas, impías y trastornadoras en el mas alto grado, nos hacemos un deber en anunciarlo á los fieles de esta diócesis para que no sufran menoscabo sus creencias ortodoxas con la lectura de tan perniciosos errores. A los mismos exhortamos en el Señor, y acaso necesario, mandamos que se sirvan entregarnos los cuadernos que tengan de semejante producción, no menos contraria á los intereses de la Iglesia que á los del Estado.»

El desden que hacia la prensa afectan los que mas deben á su institución y tal vez por lo mismo los mas sensibles á sus manifestaciones, lejos de rebajar la importancia del criterio público que por los órganos de la opinión se ejerce, desprestigia y anula á los que de tal desvío hacen torpe alarde contradiciendo sus antecedentes en desdoro de la libertad de que se proclamaban defensores.

Nada de esto nos extraña cuando no hace muchos días que algun periódico defensor de esos arrogantes políticos dejaba entrever su mal disimulado enojo, contra el jurado, que tanto enaltece en un tiempo, no siendo otra la causa de esta contradicción que el haberse declarado inocente á un colega adversario de la situación.

La junta de comercio ha conferenciado con el señor Madoz, sobre desamortización, aranceles y otras materias de las que la indicada corporación consignó en su programa de agosto último. El señor ministro se mostró satisfecho de la cooperación que la junta le ofreció, y esta dió muestras de igual contentamiento. Y los resultados para el país?.. Nunca salimos de propósitos, intenciones, proyectos y esperanzas. Pero el remedio de todos los males no debe estar lejano, una vez que la junta solicita la supresión de la aduana de esta corte por innecesaria desde que se restableció el libre tráfico interior, y que pide el edificio de la aduana para establecer un depósito comercial.

Torran muchos de nuestros cofrades á ponerse afligidos y amostazados porque se retrasa de nuevo la discusión de las bases en que ha de apoyarse la ley política del Estado. Pues qué ¿no es primero tratar de que parezcan recursos para el día? Cuando el hambre llega á cierto extremo, no se la puede distraer con peroratorias, siquiera sean tan amenas y floridas como las que llenan diariamente nuestra sección de Cortes.

La comisión de desamortización continúa sus trabajos activamente.

Uno de los principales reparos que se ponían á las leyes, reducido á que tantos los propios como los establecimientos de beneficencia, quedaban sin renta mientras se hacían efectivos los pagos, se salva, según *El Clarín*, satisfaciendo aquellos la renta que hoy disfrutan, á condición de que, con las cantidades, producto de los primeros plazos, se compren inscripciones del 5 por 100. En cuanto á los fondos que debe percibir el gobierno, ó sea el valor de los bienes del clero, y de los correspondientes al Estado y del 20 por 100 de propios, se empleará de ellos lo necesario para cubrir el déficit del servicio corriente, y el resto se aplica por mitad á la amortización de la deuda, principiando por los títulos que habrán de emitirse.

Si como asegura un periódico, es cierto que el gobierno tiene pendiente una nueva negociación de 10 millones de reales sobre las cajas de la Habana, con la garantía del Banco de San Fernando, no hay duda de que nuestra situación financiera es cada día mas desembarazada, y de que aseguramos á las mil maravillas, nuestros recursos futuros.

Ahora recordamos que este sistema, que tan alta idea nos da de las capacidades arbitristas, se llamaba ruinoso, polaco, y otra porción de lindas parecidas. Nada mas consolador para lo porvenir que aplicar el cuento.

En consecuencia de la indiscreta invención de que si se trataba de separar de las filas á los jefes y oficiales del convenio, admitidos al servicio en 1843, declara *La Revista Militar*, que lejos de haberse dictado por el ministerio de la Guerra semejante disposición, está utilizando los servicios de muchos individuos militares que, procediendo de aquel origen, solo han dado motivo para inspirar confianza en su lealtad.

A ser ciertos los informes de las *Novedades*, los despachos telegráficos de la embajada española en París, confirman los aprestos que hacen los carlistas para encender la guerra civil, reiteran la seguridad de que el gobierno francés hace esfuerzos para impedir su reunión en la frontera.

Se cree ya convenida la aceptación por el ministerio, de dos enmiendas á la ley de la deuda flotante, una

del señor Cantero pidiendo que los títulos que por ella se emitían en garantía de los giros y pagarés, se depositen en bancos públicos, otra para que la mitad de los productos de la desamortización, en la parte que corresponde al Estado, se consagre á extinguir la deuda pública.

Según *La Verdad*, reina gran alarma en las clases acomodadas de Madrid, porque se atribuye al Sr. Madoz el pensamiento de suspender el pago de las pensiones procedentes de oficios enajenados, y comprendidos en el capital de cargas de justicia. Ignoramos el fundamento de esta noticia.

El señor don Antonio Guzmán, agregado diplomático de España en Bruselas, y ventajosamente conocido en la buena sociedad de esta Corte, pasa á ocupar el puesto de segundo secretario de nuestra legación en los Estados-Unidos.

El rey de Cerdeña parece que se halla en cama con cuatro sangrías, á causa de la pena que han producido en S. M. las desgracias de familia que en números anteriores hemos mencionado.

El Sr. D. Fernando Madoz nos ruega la inserción del comunicado que dirige á *La España*, cuyo contenido verán nuestros lectores en el lugar correspondiente.

La proposición del señor Labrador para recular la renta de la sal bajo la forma de encabezamiento, ha pasado al examen de la comisión general de presupuestos.

Se encuentra en Madrid un representante de la sociedad inglesa que se dedica especialmente á construir ferro-carriles, y que hará proposiciones al gobierno.

El ministro de Fomento ha presentado á las Cortes un proyecto de ley cuyos artículos dicen así:

«Artículo 1.º Se autoriza la organización de la sociedad anónima titulada del ferro-carril de Langreo de Asturias, con el objeto de que termine, conserve y explote el camino de hierro desde el puerto de Gijón, Sama y Oviedo, arreglándose á las condiciones de la concesión, y las que hayan de imponerse para la conclusión de las obras, cuando sea conocido su estado y adelantos.

«Art. 2.º Se aprueban los estatutos de la citada compañía, según se hallan consignados en escritura pública de 7 de noviembre de 1854, reformada por la adicional de 5 de febrero de 1855.

«Art. 3.º El gobierno declarará reorganizada la referida sociedad anónima, para los efectos presritos en la ley de 29 de enero y reglamento de 17 de febrero de 1848.»

También se ha presentado por algunos señores diputados el anunciado proyecto de ley por el que se suprimen todas las fiestas y medias fiestas que celebra la Iglesia entre semana, y serán trasladadas al domingo inmediato anterior ó posterior.

Del estado de los documentos y valores de la deuda amortizados en pago de toda clase de débitos y por conversiones en el mes setiembre de 55, que se forma en cumplimiento de lo acordado por la Junta, según lo dispuesto en la regla 25 del art. 48 de la Real instrucción para el régimen de las oficinas de la deuda en 51 de diciembre de 1851, y cuya publicación se hace para que los interesados puedan reclamar en el término de 30 días cualquier crédito nominativo de los correspondientes á esta demostración; en el concepto de que pasado que sea este plazo, la Junta procederá á la publicación de ocho mil noventa y nueve documentos con interés, que sin el hacen á una suma por capitales cuarenta y ocho millones seiscientos doce mil seis reales diez y siete maravedís vellón por intereses en deuda amortizable novecientos diez y seis mil ochocientos sesenta y siete reales veinte y cinco maravedís; por los capitalizables al tres por ciento, ciento once mil seiscientos noventa y cuatro reales veinte y tres maravedís; y por los no capitalizables un millón seiscientos cuarenta y un mil ciento noventa y siete reales doce maravedís, que forman un total de cincuenta y un millones cuatrocientos ochenta y un mil seiscientos sesenta y seis reales nueve maravedís vellón; advirtiendo que la deuda amortizada es la admitida en pago de débitos por todos conceptos, porque de la presentada á la conversión se ha dado la equivalente que ha resultado de las liquidaciones.

INTERIOR. Llamamos la atención del gobierno acerca de lo detestablemente servida que se encuentra la correspondencia pública. Esta queja no es nuestra: es de todos los periódicos de provincias, que se quejan como nosotros del funesto retraso que experimentan los correos.

Como consecuencia de esto mismo, la correspondencia que hoy ha llegado á nuestras manos es atrasada.

El ayuntamiento de Granada ha celebrado una sesión pública con los mayores contribuyentes de aquella ciudad, á fin de facilitarse un medio para salir del mal estado en que se encuentran sus fondos municipales. También se encuentran en igual estado los ayuntamientos de Málaga y Zaragoza.

Según los periódicos de Barcelona, se ha levantado en el punto de Mieras una partida facciosa compuesta de 15 á 20 hombres. Han salido tropas en su persecución.

Nuestro correspondiente de Santander nos comunica noticias poco satisfactorias respecto al estado financiero de aquella ciudad.

EXTERIOR. El correo de ayer aun no ha llegado, de suerte que nos vemos en el caso de dar las noticias con un día de retraso.

Continúan en los Estados alemanes los preparativos militares. El Hannover, en especial, tiene completamente dispuesto su contingente para ser movilizado. También el gobierno suco continúa en sus preparativos. El príncipe heredero despliega una gran actividad en todo lo concerniente á introducir mejoras en el ejército, á fin de que en la próxima primavera pueda estar bajo un pie de guerra mas completo.

Un periódico de Stamburgo desmiente la noti-

cia que había corrido sobre que el Austria había apoyado con todas sus fuerzas en Londres y en París la proposición de un tratado separado entre la Prusia y las potencias Occidentales. Esto nos parece lógico y natural, porque no se comprende que el Austria fuese á apoyar á la Prusia en una pretensión contraria á sus intereses y hasta á su dignidad. No es creible que el Austria haya cambiado de repente de dictamen, cuando todos sabemos, porque así lo han manifestado los diarios semi-oficiales de Viena, que siempre ha puesto como condición *sine qua non*, su alianza previa y la adhesión al tratado de 2 de diciembre, porque la Prusia pueda tener participación en la cuestión de Oriente.

La *Gaceta de Sicilia* habla de la adhesión de las Dos Sicilias á la alianza concluida entre la Francia y la Inglaterra el 10 de abril de 1854, y hasta asegura que se enviarán tropas napolitanas á Crimea. Nos parece de todo punto inexacta esta noticia, pues no creemos que la corte de Nápoles tenga grandes simpatías por la causa que la Francia y la Inglaterra representan en Oriente.

Se dice que si llega á estallar la guerra entre el Austria y la Rusia, se pondrá el emperador Francisco José á la cabeza del ejército austriaco. No nos parece improbable la noticia, si se atiende á que el Austria proponía á la dieta que se nombrase al emperador general en jefe de todos los contingentes federales.

La *Patria*, bajo el epígrafe de últimas noticias, dice que la plaza de Eupatoria ha sido puesta en estado de defensa por oficiales de ingenieros franceses. Está armada con la artillería gruesa del navío Henrique V y con la de otros buques de guerra. La guarnición sube á mas de 35,000 hombres. De este modo se encuentra Eupatoria, no solo al abrigo de un golpe de mano, sino tambien de un ataque formal de parte de los rusos.

El mismo periódico dice, con referencia á la *Gaceta de Colonia*, que se han hecho muchas prisiones el día 3, en Verona, á consecuencia del descubrimiento de un complot que debía renovar en aquella ciudad las sangrientas escenas de que Milan fué teatro el 6 de febrero de 1851, y poner en poder de los insurgentes la ciudadela, á pesar de su fuerte guarnición.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de febrero de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Las Cortes oyeron con agrado una exposición de la Milicia nacional de Huesca, ofreciéndolas su apoyo para combatir todo hecho que directa ó indirectamente tienda á entorpecer el libre ejercicio de la misión que está trazada á las Cortes, y para defender el orden y la tranquilidad.

Pasó á la comisión de ley de minas una extensa exposición, dirigida por D. José Romero y Romero, haciendo varias observaciones sobre la industria minera.

Dióse cuenta de dos solicitudes, una del arzobispo de Zaragoza, pidiendo á las Cortes que se consigne la religión católica apostólica romana como la verdadera y única del Estado, omitiendo las palabras que establecen la tolerancia; y otra del obispo de Teruel, con la pretensión de que la religión del Estado continúe siendo la católica apostólica romana, con exclusión de toda otra.

Ambas exposiciones pasaron á la comisión de bases.

Las Cortes determinaron que pasara á la comisión respectiva una exposición del ayuntamiento constitucional de Liria, provincia de Zaragoza, pidiendo que desechen la proposición sobre supresión de la mancomunidad de pastos.

También pasó á la comisión que entiende en el asunto otra exposición de D. Manuel Boado Sanchez, por sí y á nombre de sus convecinos de la ciudad de Orense, pidiendo á las Cortes que, con motivo del proyecto de ley de enjuiciamiento civil, se conceda en los pleitos ya concluidos el recurso de nulidad para ante el tribunal supremo de justicia, de las sentencias y fallos que abiertamente puedan ser tachados de injustos y parciales.

Se leyeron los dictámenes de la comisión de peticiones, acerca de las presentadas con los números desde el 194 hasta el 214, y se acordó que se imprimieran por apéndice.

Dióse cuenta de varias peticiones nuevas, señaladas con los números del 215 al 259.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día: dictamen de la comisión de peticiones.

Leído el señalado con el número 158, (Véase el apéndice primero, al número 75 del *Diario de las Sesiones*); dijo:

El Sr. RUIZPONS. Señores: sin que sea mi ánimo contrariar el dictamen de la comisión, cumplo tomar la palabra, para excitar al señor ministro de la Gobernación, á fin de que fije su atención en el espediente de que se trata. El peticionario, armero de Zaragoza, ha prestado eminentes servicios, todos en beneficio de la causa de la libertad, que son tanto mayores, cuanto mas apreciable es la modestia del peticionario. Este hombre está acaudalado en Zaragoza, donde tiene un establecimiento de armas. Lo mismo en 1846, cuando la revolución de Zaragoza, que en la época de los sucesos de Galicia y en febrero de 1854, cuando los acontecimientos en que pereció el desgraciado brigadier Hore, prestó grandísimos servicios tanto personales, como pecuniarios, por lo que tuvo que emigrar á Francia, donde ha permanecido hasta la revolución de julio. Vuelto á su patria, se encontró sin tener para sus hijos, y en este caso, se dirigió á la Junta de Zaragoza, la cual nada pudo hacer á pesar de sus buenos deseos, por haber cesado en sus funciones. En este caso se dirigió al gobierno, y el señor ministro sabe, que el espediente no ha podido tener resultado. Ruego, pues, al señor ministro que atienda con interés esta petición, y que someta á las Cortes una resolución para indemnizar al interesado, de ochenta mil y pico de reales que ha perdido.

También me atrevo á suplicar al señor ministro, que se dirija al gobernador de Zaragoza, para que se forme causa á los agentes de policía que ocuparon las armas del peticionario, y que atienda á los paisanos que emigraron á Francia á consecuencia del movimiento del malogrado Hore.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN. Son ciertos los servicios de ese armero; y su solicitud, después de haber pasado al ministerio de la Guerra, está hoy en el de Hacienda, donde no dudo se atenderá. También lo serán esos paisanos que sean acreedores á recompensas.

Después de algunas observaciones del señor Gállego, individuo de la comisión, se aprobó el dictamen.

Leído el dictamen número 15, quedó aprobado, después de decirse: «Téngase presente en tiempo oportuno», como había antes acordado la comisión.

Fueron aprobados sin discusión los dictámenes siguientes hasta el número 162, y acerca de este, dijo:

El Sr. GAMINDE. La peticionaria, es la viuda del valiente Echaleu, que dió un ejemplo, raro en estos tiempos, de constancia, fidelidad y disciplina. Siendo gobernador de Monjuich en 1845, se le ofrecieron dos millones de reales para que entregara la plaza, y no solo se negó á recibirlos, sino que ofreció no entregar el fuerte sino al gobierno establecido después de la lucha de los partidos, y lo cumplió no arrojando ni una bomba sobre Barcelona. Este es un mérito que debe ser recompensado en los hitos de aquel dignísimo militar.

El Sr. ESCALANTE. La comisión reconoce el mérito que contrajo el Sr. Echaleu, en el castillo de Monjuich; pero tiene muchas por el reglamento cuatro fórmulas para dar su dictamen, y no pudiendo separarse de ellas, ha elegido la mas ventajosa á la peticionaria.

El Sr. GAMINDE. Visto lo que acaba de decir la comisión, me atrevo á rogar al señor ministro de la Guerra se sirva hacer todo lo posible en favor de esa señora viuda.

El Sr. SAN MIGUEL. Aunque la señora de que se trata no necesita el apoyo de mi débil voz, es un deber mi unir mis ruegos á los del Sr. Gaminde. Ese militar contrajo en 1845 infinitos méritos, y por su valor, constancia é impavidez, unidos á su ciega lealtad, no puede menos de recomendarle á la estimación pública, y á la justificación de un ministro de la Guerra, que tan bien sabe apreciar á los valientes. Así, pues, me atrevo á recomendarle la petición de la viuda de este bravo militar.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra. Señores, no desconozco el mérito que el brigadier Echaleu contrajo como gobernador del castillo de Monjuich; pero dicho señor era entonces coronel; después se le hizo brigadier, y ha fallecido de enfermedad con esta graduación. El ministro de la Guerra no puede faltar á los reglamentos del Monte Pío Militar, los cuales marcan la rigurosidad que á cada graduación corresponde. ¿Qué puede hacer, pues, el gobierno? El ministro de la Guerra no puede hacer otra cosa que atenerse á las ordenanzas y reglamentos vigentes.

El gobierno ha asentado por principio no prometer por sí ninguna pensión de gracia á las Cortes; pero si los señores diputados la proponen, estaré muy lejos de oponerme á ella.

El Sr. SAN MIGUEL. Al cumplir con el deber de decir cuatro palabras en favor de un benemérito militar y anti-guerra amigo, conste que no es mi ánimo que el gobierno altere el reglamento ni transpa la ley.

El Sr. ministro de la GUERRA. Yo rogaria al señor San Miguel que, tomando la iniciativa, propusiera esa pensión.

A continuación quedó aprobado el dictamen.

Fueron tambien aprobados sin discusión los relativos á las peticiones comprendidas desde el número 165 al 170 inclusive.

El Sr. BATLLES. El sabido anterior se dió cuenta de una petición de un eclesiástico llamado Gonzalez, y por equivocación se dijo Gomez, por lo cual pasó inadvertida para mi la oportunidad de llamar la atención del gobierno sobre ciertos abusos, oportunidad que aprovecho ahora. Señores, si la moralidad es dote que debe adornar á todos, nadie debe poseerla con mas razón que los que, empleados en predicar el Evangelio, necesitan con el ejemplo enseñar las virtudes Evangelicas. Pero, señores, en Galicia hay eclesiásticos, cuyas costumbres se hallan bastante relajadas; tengo aquí nota de varios curas, y especialmente de tres que cobran todavía el diezmo y dan licencias para casarse á los desertores del ejército, contraviniendo no solo á las leyes canónicas, sino á las civiles y hasta á la ordenanza del ejército. Uno de ellos es el párroco de San Mamede de Lamas, de Travanco, diócesis de Lugo, que se llama...

El Sr. PRESIDENTE. Sr. Batllés ruego á V. S. El Sr. BATLLES. Bien, no citaré nombres. Otro escrípote y párroco de Borraquey, y otro es cura párroco de la villa de Villarino.

En vista, pues, de todo, sería de desear que se escitase al gobierno para que ponga término á lo que hacen esos curas y se cumplan los deseos del que ha hecho esta exposición en contra de sus compañeros. Leído el dictamen relativo á la petición de la diputación provincial de Santander señalada con el número 171 (Véase el apéndice A.º al número 84 del *Diario de las Sesiones*) dijo:

El Sr. ORENSE. La diputación provincial de Santander como la de Palencia, y quizá algunas otras, se quejan á las Cortes de que el ministerio haya seguido en esa materia el sistema de los moderados, de nombrar á los empleados de montes? Que el gobierno nombre á los empleados que pague, se comprende; pero que nombre á los que han de pagar las diputaciones provinciales, es una cosa inconcebible. Extraño por lo mismo que la comisión, al decir que pase esta exposición al gobierno; no haya puesto tambien la frase de «dando cuenta á las Cortes de la resolución que adopte»; es la fórmula que se usa en otras ocasiones, porque si alguna corporación merece particular deferencia, son precisamente las diputaciones provinciales.

Esto es lo menos que en mi concepto ha debido hacer la comisión, y la ruego que lo consigne así.

El Sr. LUXAN, ministro de Fomento. El señor marqués de Albaladeja confunde cuestiones é intereses que no deben confundirse.

El personal de montes fué nombrado en determinadas circunstancias, sacándole del carril de su instituto para convertirle en agente de elecciones. Esta es la razón de la ostiosidad que se ha levantado contra esa clase; porque, como generalmente sucede, siempre se va contra la piedra, y no contra la mano que la tira. Se confunde la utilidad de esos empleados con el abuso que se ha hecho, destituyéndolos á objetos completamente ajenos de su instituto.

Pero nó sé como de esto pueda sacarse una razón para que sean nombrados por las corporaciones, cuyos individuos por dignos que sean, como yo lo reconozco, no pueden estar, como lo está el gobierno, fuera de los intereses de familias, y de mil otros compromisos.

¿No sabemos todos lo que pasa en los pueblos, y los intereses que en ellos se cruzan? La panacea del señor marqués es enviarlo todo á las diputaciones provinciales y ayuntamientos; y no sabe S. S. que esas corporaciones no pueden con las cargas que tienen. Puedo decir al señor Orense que hace seis meses que estoy luchando con la diputación de su provincia, porque los diputados no están retribuidos, no acuden á las juntas, y los negocios no se despachan.

Las utilidades que se han de seguir, de cuidar los montes son incalculables, y el gobierno ha dado un decreto señalando las cualidades que han de tener los que se dediquen á ese ramo.

Ha dicho el señor marqués que el gobierno no debe nombrar esos empleados: los nombra por lo mismo que á todos los demás.

El gobierno se ocupa de una ley general de montes, cuya base se establecerá en la Constitución del Estado y leyes orgánicas de facultades de los ayuntamientos y diputaciones provinciales. El gobierno con el deseo de mejorar ese ramo, ha dado un decreto estableciendo las cualidades que son necesarias para ser empleado de montes.

Creo que el señor marqués se convencerá de que por mi parte no ha habido descuido para remediar abusos.

El Sr. ORENSE. Santander, Asturias y Galicia, tienen un terreno igual al de las Provincias Vascongadas; y pregunto yo, ¿los montes de aquellas provincias están cuidados como los de las Provincias Vascongadas? No. Pues en algo consiste.

Dice S. S. que mi panacea es encargarlo todo á las diputaciones provinciales, y yo digo al señor ministro, que la saya es encargarlo todo á los ministerios. Los montes se hallan mejor cuidados, como se ve prácticamente, cuando están encargados de ello las diputaciones y ayuntamientos. ¿Qué dice á esto S. S.?

Ha dicho tambien S. S. que las diputaciones provinciales no pueden con las cargas que tienen, y que un espediente de interés público de su provincia, no se ha despachado en seis meses. No sé si sabrá S. S. que hay provincias que

tienen negocios en los ministerios, y están esperando años enteros y no se resuelven. El señor ministro cree que es un hombre superior, y que haciendo él las cosas, las hará mejor que otros. Lo que S. S. debía hacer era demostrar que no existen los males que se denuncian o procurar el remedio. Cuando veo que hay países en que eso sucede, en que esos males no tienen lugar, apelo a su sistema, sin tener para nada en cuenta si allí hay república o monarquía. Monarquía hay en Inglaterra y está descentralizado todo eso; monarquía hay en España, y tenemos provincias que cuentan con dinero, las cuales cuidan los caminos y los montes mejor que el ministerio. Los ministros quieren gobernar todo desde Madrid, valiéndose de los oficiales de las secretarías, que no han estado en los puntos de que se ocupan; mientras que las diputaciones provinciales y ayuntamientos, conocedores prácticos del terreno y de lo que se litiga, pueden resolverlo mejor.

El señor ministro de FOMENTO: Comienzo por decir al señor marqués de Albuja que no me creo superior a nadie, absolutamente a nadie.

Ha insistido también S. S. en que en las Provincias Vascongadas están bien cuidados los caminos, y yo le diré a S. S. que no es oro todo lo que reluce. Eso se debe a tantas cadenas o portazgos, a lo cual es opuesto el señor marqués de Albuja, que quiere que desaparezcan en toda España.

Dire también al señor marqués, que el gobierno no se atiene solo a lo que dicen los oficiales de las secretarías de Madrid. Ignora S. S. lo que pasa en la administración? tiene esta delegados en las provincias, a quienes pide informes para resolver con acierto; y esas mismas corporaciones a que alude S. S. son delegadas del gobierno. Las ideas de su señoría y otras semejantes, hacen que se mire al gobierno como una especie de enemigo común de la propiedad del país. En el mero hecho de ser un ministro, aunque sea el más liberal y el más patriota, se le hace pasar por enemigo de todo lo que es bueno. Si el señor marqués de Albuja viniera a este sitio, habrían de decir que era enemigo del bien público. El señor marqués de Albuja. Si S. S. confirma esto, diré que lo que quiere es que no haya gobierno. El gobierno hace todo lo que puede para remediar esos abusos de que todos nos lamentamos, y en su día propondrá a las Cortes una ley con ese objeto.

Los señores Orensé y ministro de la Gobernación, rectificaron brevemente, diciendo que no tenían nada que decir. El Sr. ANGULO: He pedido la palabra, porque después de la revolución de julio la junta de salvación llamó a un fogonero para encargarse de la dirección de los montes de dicha provincia. Posteriormente esta elección ha quedado sin efecto, nombrando a una persona que carece de los conocimientos necesarios para desempeñar aquella comisión. No sé si esto será exacto; pero debo manifestarlo, para que si es así, repare el señor ministro los descuidos que se han cometido.

El Sr. ministro de FOMENTO: Lo que hay en esto es que el gobierno, al ver el nombramiento que se había hecho, conoció la imposibilidad que había de que el elegido pudiera cumplir con sus obligaciones y las de la comisión encargada de levantar el plano forestal que le estaba encomendado, y en su consecuencia determinó que los jóvenes que habían salido entonces de las escuelas, y que no tenían ocupación, desempeñasen las comisiones de montes, porque esto entra en los principios del gobierno. Se nombró, pues, uno de esos jóvenes ingenieros para la provincia de Jaén; pero como fué preciso trasladarlo a Guadalajara, hubo que poner en su lugar a un sujeto, que ha sido comisario de montes mucho tiempo y ha escrito una memoria sobre la silvicultura, siendo persona muy entendida en esta materia.

Por lo demás, el gobierno ha manifestado cuáles son sus principios en este punto.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Antonio): Creo, señores, que esta cuestión se ha llevado a un terreno muy distinto del que debía ocupar. De lo que debe tratarse es del dictamen de la comisión, relativo a la solicitud de la diputación provincial de Santander, y todo lo que se halle fuera de este terreno es impropio e inconveniente.

Esta cuestión ha sido producida sin duda alguna, a consecuencia de una medida del señor ministro de Fomento.

El hecho es que por la gran responsabilidad que pesa sobre los empleados, se quedaron sin custodia los montes, y el señor ministro se vio en la necesidad de corregir este mal. Todos estos no se hubieran cortado sin adoptar esta resolución, sin la cual tal vez no tendríamos montes, porque sabido es que el mal no se repone en 40 ni en 50 años.

Las y pías de salvación no habían nombrado comisarios en su mayor parte, los que antes lo eran, se ausentaron a consecuencia de sus antecedentes políticos, y por lo tanto era preciso este remedio si los montes habían de existir.

Ahora bien, la cuestión del momento es saber si la comisión, en vista de la petición de que se trata, puede proponer a las Cortes otra cosa, que el que pase al gobierno. Yo creo que no, y mucho menos después de manifestar el gobierno que va a traer aquí una ley de la cual se está ocupando.

Esta es la cuestión, y de no mirarla así, se gasta un tiempo precioso del que no se sacará más resultado que el venir en último término a conformarnos con el dictamen de la comisión.

Después de algunas ligeras observaciones hechas por los señores Orensé, Sánchez del Arco, Altona y señor ministro de Fomento, quedó aprobado el dictamen, y se suspendió esta discusión.

Continuándose en la orden del día, y leído el dictamen de la comisión de actas sobre las nuevas elecciones de Málaga, dijo:

El Sr. SERRANO BEDOYA: Las actas de Málaga son de tal naturaleza, que no creo se necesite grande esfuerzo para demostrar que debe desaprobarse el dictamen de la comisión.

La elección de Málaga estaba señalada para los días 27, 28 y 29 de diciembre. El día 28 hubo un motín. Atacado el gobernador civil en su casa, hubiera sido víctima si la Milicia Nacional no hubiera acudido a salvarlo. A consecuencia de esto resignó el mando, y el gobernador militar resumió los dos.

Suspendidas las elecciones de ayuntamiento se verificaron las de diputados el día 2 de enero. Las Cortes comprendían si esto era conveniente. Yo creo que el gobernador civil y militar debían suspender y aplazar aquellas, por lo menos, hasta que el gobierno hubiera aprobado su nombramiento. Viéndose aquel gobernador civil sin fuerza moral, maltreado, tuvo que salir de Málaga.

El gobernador militar, no solo no suspendió las elecciones de diputados, sino que mandó se llevaran a efecto. Por consiguiente, todo lo que hizo ese gobernador, interno, es en mi concepto nulo e ilegal, y como ilegal y nulo, las elecciones de Málaga deben desaprobarse.

Yo de mí sé decir que aunque hubiera tenido una responsabilidad grave, no habría consentido aquellas elecciones hasta que el gobernador nombrado por el gobierno se hubiese presentado allí, o al menos habría eliminado a mi hermano de la candidatura. Dejo a la consideración del Congreso que medite estas pobres razones, y en su virtud se sirva desear el dictamen de la comisión.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: También a mí me cumple decir que no tengo interés en estas actas, y que he suscrito el dictamen porque las creo legales.

En el primer distrito de Málaga, hecho el recuento de las papeletas, resultaron en el segundo día 60 mas que electores habían votado; el Sr. Serrano ha hablado de esta protesta, pero se le ha olvidado decir que la elección de dicho distrito en ese día se anuló por completo. Lo propio sucedió en el segundo distrito.

Prescindiendo de estas y otras cosas tan insignificantes, vamos a lo principal, que es la protesta que hizo el comisionado de Gaceta en la junta de escrutinio. Se ha discutido sobre este punto como si las elecciones se hubieran hecho por distritos. Pero aun viniendo a la capital que in-

fluencia ejerció el gobernador militar? Ninguna absolutamente. Vamos al número de electores y probaremos hasta qué punto la oposición está desvirtuada de fundamento. Primeras elecciones que se hicieron en Málaga: número de electores que tomaron parte en el primer distrito de la capital 1.121 de 5083; en el segundo, que dejaron de votar parte de la mitad; en el segundo distrito había 4.495 electores, y tomaron parte 776; se observaron igualmente de votar la mitad de los electores. Elecciones segundas de Málaga, en que había empeño en sacar electo al Sr. Aguilar, por las simpatías que tenía en la capital; en el primer distrito tomaron parte 1.500 electores, y en el segundo 4.058; muchos mas que en la primera elección. Vamos a computar el total de electores que tomaron parte en esta segunda elección. En la primera tomaron parte 10.530, y en las segundas 11.886 por el empeño que había de nombrar al Sr. Aguilar. Deseo que no se pierda de vista esta consideración, porque es importante para hacer el cómputo de los electores.

Señores, la razón principal que hay para aprobar estas actas, es muy sencilla. El Sr. Serrano ha limitado su impugnación a la elección hecha dentro del caso de Málaga; pues bien: yo convengo en que se anulen todos los votos emitidos en los dos distritos de la capital, y aun así el resultado es el mismo, aun para su candidato, en favor del cual se dice que hubo coacción. Esta es una consideración fuerte que siempre ha pesado en el ánimo del Congreso. Por lo demás la coacción que S. S. supone haberse ejercido en Málaga no está de modo alguno justificada.

Después de ha dicho que hubo coacción, y yo deseo que el Sr. Bedoya me diga donde la hubo ni moral ni material. De parte del gobernador no pudo ser, porque entró a los dos días de estar verificando la elección.

Por todas las razones que he expuesto, espero que la Asamblea dará su voto aprobando el dictamen de la comisión.

El Sr. SERRANO BEDOYA: Como el Sr. Galvez Cañero no ha probado que no hubiese coacción moral en la provincia de Málaga, que era el principal fundamento para pedir la nulidad de estas actas, voy a decir que las que en tiempo de los polacos venían limpias, y en las cuales la elección se hacía por unanimidad, eran precisamente las que mas nulidades trahían.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): Va a parecer bien extraño que yo pida y espere que las Cortes acuerden la nulidad de estas elecciones.

Es preciso hacerse cargo de la situación especial en que se encontraba la ciudad de Málaga para saber si podía o no hacerse una elección en que los electores concuerden sin riesgo a votar. Dice S. S. que influencia podía tener en los distritos la situación de la capital? Extraño mucho que S. S. diga esto, porque no solo afectaron a la capital y a la provincia los sucesos de 28 de diciembre, sino también a la nación entera. Los señores diputados recordarán la sesión del 2 de enero en que se hizo una pregunta al gobierno por el Sr. Hazas, la contestación que el gobierno dio, las palabras energéticas del Sr. duque de la Victoria, y la proposición del Sr. Escosura, para juzgar si los sucesos de Málaga pudieron o no afectar a los distritos de aquella provincia. Y tan cierto es esto, que a pesar de la defensa que el Sr. Galvez Cañero ha hecho de aquellas elecciones, yo aseguro que la gran mayoría de los electores de Málaga se retraerán de votar mas que en ninguna de las anteriores elecciones. Los que tomaron parte en el segundo distrito fueron 359 del 495. ¿Y cuántos tomaron parte en el primer distrito? 911 de 5084 que tiene. Consecuencia de aquella situación; la mayor parte de los electores no acudieron a emitir su sufragio.

En los distritos rurales, doloroso es decirlo; es mas fácil ejercer coacción y llevar a votar a los electores. He aquí precisamente lo que ha sucedido en la provincia de Málaga. Estos datos, que la comisión no puede contradecir, dicen muy alto cómo y de qué manera se han verificado las elecciones de que me ocupo. No juzgo sea necesario añadir otra cosa, y podría hacerlo todavía, pues es menester sepán los señores diputados que hay un distrito que no cuenta mas que 110 electores y resultan 118 votantes. Hecha esta última manifestación entrego a la conciencia de las Cortes las actas de Málaga.

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Ante todo debo rechazar en nombre de los electores de Málaga y de sus autoridades, una suposición del Sr. Serrano Bedoya tocante a comparar las actas actuales con las actas polacas. En cuanto al señor Bayarri, todo su artificioso argumento cae por su base, solo con decir que el gobernador fue gobernador pasado el segundo día de elección. Los demás argumentos valen muy poco.

El Sr. JAEN: Cuando se dicen cosas tan graves como las que acaba de oír el Congreso, no concibo como la comisión tenga ahora oídos de mercader.

No se comprende que en una capital donde se ha atropellado a la primera autoridad, puedan haberse hecho elecciones legales. No se explica que pueda haber habido, esa unanimidad, ni la libertad que se ha dicho.

Decía muy bien el Sr. Bayarri al estruarse que en unos distritos hayan votado muchos y en otros pocos. En donde han votado pocos ha sido porque pudieron resistir la coacción; pero no sucedió así en los distritos rurales, donde es sabido que las gentes son sencillas y fáciles de accecer.

Se dice que no hay protestas: cómo las había de haber en circunstancias tan graves?

Así como fueron suspendidas las elecciones municipales debieron haberlo sido las de diputados. Por lo tanto, espero que el Congreso desaprobará el dictamen.

El Sr. MARTIN: Dice el Sr. Jaen que los que aquí nos sentamos hemos sido en diferentes ocasiones muy severos para impugnar otras actas y que ahora tenemos la manga ancha. No es exacto. Cuando yo me sentaba en aquellos bancos he sido severo, ahora soy justificado. Entonces se ejercía una coacción que ahora no ha habido, pues el gobierno ha dejado a los electores en libertad completa.

De todos modos, aun cuando se quiera anular el acta de la capital, todavía no se altera el resultado de la elección.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra se puso a votación el dictamen y fué desechado. Continúa la discusión relativa a la emisión de títulos: se leyó el dictamen de la comisión.

El Sr. GIL VIRSEDA: Con temor y sentimiento tomo parte en este debate. Lo primero, por lo escaso de mis fuerzas; y lo segundo, porque es sensible, siendo progresista, tener que hacer oposición a un ministerio progresista. Es evidente que el último pronunciamiento fue consecuencia de haberse conculcado el sufragio de los pueblos, respecto a la tiranía de los gobernantes. Pues bien: se trata de satisfacer una deuda contraída por aquellos mismos gobernantes, de un modo ilegal, porque necesitaban estar autorizados (según la ley de 5 de agosto de 1851) para aumentar la deuda flotante; y como los presupuestos desde aquella fecha no los han presentado un solo año, no han podido aumentar legalmente esa deuda. ¿Y la sancionaron estas Cortes, aneas del pronunciamiento, cuya principal causa fue esa misma deuda flotante que ahogaba a los pueblos?

Hay mas sobre este particular. Sabido es que entre los muchos proyectos y negocios que los gobiernos anteriores presentaron, estaban los de ferro-carriles. El gobierno estaba a punto de emprender el ferro-carri del Norte se trató de emitir acciones, y no encontrándose capitales dentro de España, se acudió al extranjero. Y en estas circunstancias, aprobaron las Cortes españolas reconocer una deuda nacional, que aumentaba de la Constitución, contra la voluntad del país.

Por otra parte se ha dicho que se necesitaban 2000 millones en títulos para obtener esos 500, y así debe suceder, como puede demostrar.

Sin embargo, señores, de que no es legítima esa deuda, creo que podrá reconocerse de la manera que después tendrá el honor de manifestar.

Hay entre las partidas de la deuda flotante una que ha llamado mi atención por lo mucho que deseo el triunfo del partido progresista. Estas son de naturaleza y tantos millones por adelantado del semestre que exigió anticipadamente el gobierno que cayó en victima del pronunciamiento nacional. Por algunas juntas se resolvió que los que no habían tenido bastante valor cívico para resistir a aquella exacción, perdían lo que habían solicitado, reservándose solo el derecho de reclamarlo de los que habían decretado el anticipo.

Yo, sin embargo, no queriendo perjudicar a los tenedores de esa deuda que lo son por transmisión, propongo un medio por el cual se les satisficiera a la vez en esta situación. ¿De qué modo se hace esto? Capitalizando esa deuda, capital por capital, al interés del 6 por 100, con aplicación a la compra de bienes nacionales, en cuyo pago se admitiría como dinero efectivo por todo su valor nominal.

De la manera que propongo mi pensamiento lograríamos dos cosas: primera, no perjudicar a los tenedores de la deuda flotante; y segunda, que de ese modo quedarían las rentas bastantes desahogadas; y el gobierno podría atender a necesidades públicas.

Mi ánimo es también, como ya he dicho, proveer al gobierno de cuantos recursos necesite, por esto, y en el cumplimiento de que los bienes nacionales importarán los 2.000 millones de reales, me atrevo a proponer además que en vez de hacerse el pago de esos bienes a dinero únicamente como se propone, se admitiese esa deuda capitalizada, autorizando a la vez al gobierno para emitir bonos 6 lo que se quiera, y repartiéndolos a las provincias por negociaciones o subastas, hasta la cantidad de 2, 3 ó 400 millones con esa aplicación. Así conseguiríamos cuatro cosas: primera, no perjudicar a los tenedores de esa deuda; segunda, interesarlos en favor de la nueva situación; tercera, desahogar las rentas de esa obligación; y cuarta, que si el gobierno necesita medios, los podrá hallar salvando todos los inconvenientes.

En vista de lo expuesto, ruego a las Cortes se sirvan desear el dictamen, y disponer que vuelva a la comisión para que le modifique en los términos que he indicado.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Contestaré pocas palabras al Sr. Gil Virse, porque la cuestión está ya agotada.

Temer S. S. que yo arroje al mercado los 2000 millones de reales. ¿Quién le ha dicho a S. S. que sacará a la plaza ni uno siquiera? S. S. está en la creencia de que valen 1.000 millones los bienes nacionales. ¿Medrados estaríamos sino produjeran más? Pero sin embargo, si yo tengo la garantía de esos 1.000 millones, es claro que el papel no podrá bajar al 25 por 100.

Ha dicho S. S. que cuando se inició la revolución estaba la bolsa a 58-50, y que hoy está a 54-55. La diferencia consiste en que se había acordado hacer un empréstito, el país lo pagaba y estaban asegurados los intereses. Facilité al gobierno recursos y el papel subió al 58, 40 ó 44.

El argumento ad terrorem que se hace, es el de que saldrán a la plaza 2.000 millones. Yo aseguro que no saldrán ni en cuatro, ni en seis, ni en doce meses. Pues qué? ¿ere S. S. hecharia yo al mercado sin tener una garantía que me permitiese sacar los títulos de los puntos donde estuviesen en depósito?

¿Y a quién daremos nosotros esos títulos? Es menester no olvidar los intereses que hay en la deuda. ¿Es el Banco a quien vamos a dar 154 millones por los pagarés? ¿A ser el Banco por los 104 millones que tiene, el que compre bienes nacionales para el mismo establecimiento?

Quedan ochenta y tantos millones de deuda flotante de particulares, ¿y cree S. S. que esa deuda es solamente a favor de personas que han ido a poner su dinero en el Tesoro? No: mucha parte de ella proviene de servicios que no se han pagado, y yo podría citar a S. S. alguno a quien se deben mas de 14 millones. Lo mas sencillo y lo menos costoso, es lo que el gobierno propone, y el Congreso puede votar con confianza; la emisión, seguro de que no ha de resultar ningún compromiso.

El Sr. GIL VIRSEDA: El actual ministro de Hacienda puede dejar de serlo dentro de 15 días, y así es que no nos hasta la confianza que S. S. puede inspirarnos. La 2.ª parte del artículo no está tan clara como la 1.ª y yo quisiera que se pusiese de modo que no quedara ninguna duda.

El Sr. ministro de HACIENDA: Si S. S. lo desea se puede poner en vez de "procurando fijar, fijando."

El Sr. GIL VIRSEDA: Lo que he dicho ha sido que sea capital por capital, y aplicable a la compra de bienes nacionales.

El Sr. CALATRAVA: Doy gracias al señor ministro por la manera honrosa con que hizo mención ayer de mi persona; pero voy a dar ciertas explicaciones.

Atendió S. S. a la operación de 160 millones en 1842. Esa operación no fue propuesta mía, fue acordada por la ley de 29 de mayo del 42 y yo encontré en el ministerio hasta el 17 de junio. Se dijo también ayer que en aquella operación se ocasionaron grandes pérdidas. No hubo mas pérdida que la establecida por la misma ley, que disponía que los billetes pudiesen ser emitidos al 20 por 100 de descuento con un interés de 6 por 100 al año.

El Sr. ministro de HACIENDA: Me basta que se sepa tenían un 26 por 100 de descuentos; y debo añadir que no siendo ministro S. S. se hizo alguna operación al 27 y 54. Los Intendentes colocaron gran parte de ese papel y el señor Gaminate me parece, que lo utilizó en Sevilla para pagar a los accionistas.

El Sr. GAMINDE: Estado de Intendente en Sevilla me mandó el gobierno 25 millones de esos billetes del Tesoro, y habiéndome presentado la casa de Larios de Cadix a hacer proposiciones, fueron tan poco conformes a la ley que no se pudieron admitir, y entonces creí que lo mas ventajoso para el Estado era darselos a los accionistas, y se les dieron las cantidades que se les adelantaban. El señor Calatrava en aquella operación se conculgó con la delicadeza que le es propia.

El Sr. duque de SEVILLANO: Ayer se manifestó cierta estraneza, porque la comisión se ha conformado con el proyecto de ley. La comisión vio en el primer artículo que el gobierno se proponía hacerse con fondos, y como nadie desconoce que le son necesarios y con urgencia, se decidió a concedérselo.

La comisión no desconoce los valores de los bienes que se han de desamortizar, pero como aun no se ha presentado el dictamen de la comisión, comprendió desde luego que eso no produciría el efecto que se deseaba. Según el proyecto, el gobierno puede subastar esos bienes de una manera ventajosa, y con su importe redimir los anticipos y recoger los títulos que hubiese dado en garantía; y yo creo que el Congreso no debe tener inconveniente en aprobar el proyecto de ley que se debate. Creo que aquí se habla con alguna inconveniencia respecto a los comeciantes, y esto tal vez puede tener origen en que no se presta al porpicio, nar cuanto se les pide; pero tengo entendido que muchos de ellos están pendientes del cobro de grandes cantidades, y no se pueden dar porque no cuentan con fondos. No ha de decir un comerciante que se encuentra en ese estado, porque entonces no conservaría el crédito.

Aquí se ha dicho si tiene legalidad la deuda flotante, por si estaban o no autorizados aquellos gobiernos para tomar esos fondos, sin que yo sepa por qué razón han de cargar con la responsabilidad lo que han dado el dinero, y no se ha de exigir a los que han hecho el daño.

También se dijo ayer que cuando había de dejar el Banco de ser objeto del gobierno, y no se tiene presente que eso mismo sucede en Inglaterra, Bélgica y en Francia. El Banco además está en el caso de auxiliar al gobierno, del que tan buen partido ha sacado.

Creo que en vista de las razones que he expuesto, el Congreso no puede tener inconveniente en aprobar el dictamen de la comisión.

No habiendo quien hubiese pedido la palabra, se procedió a la discusión por artículos.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: En ese artículo hay una equivocación, pues dice deuda interior, y debe decir interior y exterior. Luego hablando de la autorización, se añade que se procurará fijar, y no hay inconveniente en vista de las observaciones del Sr. Virse, en decir se fijará.

Leída a continuación una enmienda del Sr. Arriaga y otros, dijo en su apoyo:

El Sr. ARRIAGA: No pensamos nosotros presentar esta enmienda como un voto de confianza; creemos perjudicial que una cuestión de tanta importancia se presente en ese terreno; creemos que conviene mejor, que se presente en el terreno despojado de los intereses públicos.

Las Cortes saben que el primer día que hablé ante ellas sobre la contribución de consumos, fijé la atención en la reforma de hacienda, y dije que era la clave de la situación; presentado por el gobierno su sistema, viendo que era la continuación del anterior, no pude menos de oponerme. Entonces se me dijo que era inútil que yo me ocupara de eso; porque había una comisión de presupuestos compuesta de personas inteligentes y peritas que resolverían la cuestión en su día.

Llegado esto, acudí, y me dijeron que en la comisión de presupuestos se había abierto la discusión, y dió la casualidad de que lo que el señor ministro de Fomento apoyaba, era lo mismo que yo había dicho a las Cortes sucedería.

Me afirmé por esto en la convicción de que era inútil esperar la reforma de la Hacienda de la comisión de presupuestos, y me he acabado de convencer lo que ha dicho el mismo señor ministro de Hacienda, que solo hará esa comisión la rebaja de unos 50 millones. (El señor ministro de Hacienda: yo no lo he dicho.) Pues entonces tengose por no dicho; pero siempre resulta que la reforma de la Hacienda no puede venir de la comisión de presupuestos.

Señores, el estado de nuestra hacienda es lo que motiva la petición del señor ministro del ramo. Efectivamente, este estado es muy lamentable; pero del mismo modo de considerarlo debe nacer el remedio que se proponga. Se dice no hay una peste en el Erario: las obligaciones apremian: se puede salir del momento. Esta es una parte del estado de nuestra hacienda, y hay que considerar en ella otras; mientras la deuda nos abruma, mientras el Tesoro se encuentra vacío, la nación nos dice: "economías," la nación nos dice: "otros sistemas de hacienda que de todos los recursos necesarios para gobernar, cubriendo todas las obligaciones;" y esto solo puede conseguirse arreglando de una vez el sistema de hacienda, y no saliendo de los apuros hoy para entrar en otros mañana, porque de este modo parcial no hay crédito.

El señor ministro de Hacienda nos pide 500 millones de reales; nosotros queremos darle 600, 700 y 1.000 millones, lo que haga falta para cubrir todas las obligaciones.

Señores, cada escuela tiene su doctrina, sus principios, y ha de resolver los problemas con arreglo a ellos.

Los moderados resuelven las cuestiones de hacienda a su modo, y los progresistas debemos resolverlas al nuestro. Los principios que sean buenos, darán buenos resultados, y aquí es donde quiero combatir al partido conservador, porque aquí se puede demostrar que con su sistema no podremos adelantar nunca.

El partido moderado tiene sobre el progresista la ventaja de que en el poder pone en práctica sus principios, y el progresista que porque no pone en planta los suyos.

El principio del partido moderado es la autoridad; por ella quiere dar el orden y la libertad que no le perjudique. De aquí resulta que el gobierno que necesite dar el orden y la poca o mucha libertad que haya, necesita tener una gran fuerza y sacar grandes recursos para atender a las inmensas obligaciones que se le van acumulando.

Así que el sistema de S. Mon. reconoció el mismo que no era un sistema, porque había adoptado alguna de las contribuciones establecidas a que estaban acostumbrados los pueblos, y había introducido otras que creía eran aceptables.

No quiero hablar de la disposición o no disposición que hubiera después; el resultado es que ese partido con esos principios empieza por comprimir la libertad para robustecer la autoridad. Vienen parlamentos que no reclaman, y para esto es necesario la corrupción, y por efecto de ese sistema todas las notabilidades de ese partido reconocen que la culpa es del sistema. Sucedió en las administraciones pasadas, que como el sistema era saca a los pueblos todo el mas dinero posible, no se quería tocar a los monopolios ni a las rentas, que bien administradas podían dar mas producto; ni a los aranceles, porque se decía que había que andar con muchísima piedad, y de conversión en conversión se iban aumentando las cargas y destruyendo la riqueza pública. Así es después de once años lo que no se puede decir del partido progresista, que nunca ha tenido mas de dos o tres años para plantear su sistema.

El partido moderado no ha conseguido sacar a la hacienda del deplorable estado en que se encontraba. Y no habiéndolo conseguido, crea el Sr. Collado logarlo. Si con sus principios no lo ha hecho ¿cómo el Sr. Collado no ha seguido el verdadero camino? La deuda flotante ha debido irse extinguiendo por sí misma, y si hoy se nos viene presentando, es que en esa misma proporción se ha ido creando. Hecha una emisión de 120 millones de títulos, se nos viene a pedir una autorización, no ya para 40 millones, sino para 500. De este modo lo que hacemos es agravar la situación de la hacienda. Y no hubiera sucedido esto si el señor Collado hubiera aplicado a todo el principio de libertad, y tomando medidas revolucionariamente hubiera planteado un sistema de hacienda que promoviese el desarrollo de la riqueza imponible, sin aguardar a que se abrieran las Cortes a las que podía haber venido a pedir un bill de indemnización, lo que no le hubiera negado.

En Hacienda deben tocarse los aranceles, y de ese modo aumentar los ingresos en grandes proporciones.

Yo bien sé que se dirá que los principios de libertad absoluta no pueden plantearse de repente, porque pudieran producir un trastorno, tanto por la ruina de inmensas fortunas, como cuando que no tendríamos para favorecer a la industria. Admitida la reforma por grados, las ventajas serán mas latas. El pasar de repente puede traer la perturbación: pero en cambio tiene la ventaja de experimentar sus bienes desde el primer día.

La parte que se refiere al crédito, se reduce en el partido moderado a apelar a negociaciones el gobierno con los particulares, no con la nación. El progresista tiene que buscar el crédito en el país.

El sistema del gobierno se diferencia del que yo propongo, en que aquel está basado en el principio moderado, y el mio en el progresista; y tanto es esto cierto, cuanto que es el mismo pensamiento presentado por el partido moderado antes de la revolución de julio, reduciendo la emisión de títulos del 5 por 100, y solo es distinto en que no tenía como este por base la desamortización.

El sistema mio se reduce a eliminar el del partido moderado; acepto el del progresista. La cuestión para el señor ministro de Hacienda se presentaba de esta manera: "yo tengo varias obligaciones que cumplir y no fijo la cantidad a que ascienden (si bien dejo entrever que asciende a 800 millones); no pienso extinguir toda esta deuda, sino con 500 millones;" ¿y qué medio propone para esto? La idea del gobierno parece que es la misma que precedió al empréstito del Sr. Sevillano, solo que ahora se desarrolla en grande escala y tiene la garantía de la desamortización.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: El pensamiento del gobierno, si me permite el Sr. Arriaga, es tener la autorización; teniendo la autorización, tener la facultad de la emisión, y teniendo la facultad de la emisión, tener la facultad de dar garantía por operaciones que acaso nos conduzcan a que quede completamente muerta la deuda flotante.

El Sr. ARRIAGA: Pues el pensamiento del gobierno no conduce al resultado que se apetece.

La garantía definitiva no son los títulos. ¿Serán las contribuciones? No, porque entonces no había necesidad de emitir nuevos títulos. En mi proyecto no propongo los títulos por considerarlos como una complicación que ha de seguir haciendo necesaria la deuda flotante.

El crédito no sube por cuanto necesita tiempo para ello. Una de las condiciones que le hagan subir será la aprobación de los presupuestos, toda vez que en ellos han de decidirse las grandes cuestiones de hacienda de las que dependen del estado del crédito.

Otro defecto tiene ese sistema, y es lo oneroso que va a ser para el Tesoro.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Debo decir a S. S. que está admitida y presentada una adición en ese sentido.

El Sr. ARRIAGA: Celebro saberlo para no seguir sobre este punto molestando a la Cámara, cuya impaciencia veo.

Varios señores diputados a votar, a votar.

El Sr. ARRIAGA: Señores, respeto la impaciencia del Congreso; pero estas cuestiones necesitan discusión amplia, y el mismo señor ministro de Hacienda no deseará que se precipite la votación.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Debo decir que el ministro de Hacienda no desea precipitar la votación; pero recomienda la necesidad de la resolución de este punto.

El Sr. PRESIDENTE: En vista de la impaciencia del Congreso, se va a preguntar si se suspenderá esta discusión para continuarla mañana a pesar de ser domingo.

Hecha la pregunta se resolvió negativamente.

El Sr. ARRIAGA: Voy, señores, a decir mi pensamiento. En la necesidad de apelar al crédito, mientras podemos contar con los productos de los bienes nacionales, creo que esa operación debe consistir en una suscripción nacional (y suprimo del proyecto la licitación entre los suscritores con el objeto de simplificarlo mas), dándose pagares al portador con un interés del 6 por 100 reembolsable en bienes nacionales, y siendo este el único papel que se admita en pago de esos bienes hasta que se extinga la deuda flotante.

La cuestión, pues, viene a girar sobre un solo punto. Una vez creados esos pagares voluntarios con el interés de un 6 por 100, la cuestión es si habrá quien los reciba. Yo creo que si, porque nosotros llamamos a todos los capitales para que se suscriban a tomar un papel con interés admisible en la compra de bienes nacionales.

Conociendo que la principal ventaja es asegurar la salida de este papel, hemos buscado otro medio de interesar en la toma de estos pagares, ofreciendo al país que desde el día de julio cesará el estanco de la sal, suscribiéndose al empréstito.

Se ha dicho por un individuo que además de los capitales españoles pudieran interesarse los extranjeros. Pero cuanto dijo S. S. en este sentido ha venido a demostrar lo mismo que estoy diciendo. Napoleón comprendió que si hubiera recurrido a esos capitales, no hubiera tenido empréstito, y ha conseguido su objeto por medio de la suscripción nacional.

Suplicaría al señor ministro de Hacienda que se sirviese admitir la enmienda que presentamos, tan conforme con los principios de S. S. y con el de los progresistas.

El Sr. ministro de HACIENDA: Quiere el señor Arriaga que la licitación pública se haga en Madrid, en las capitales de provincia y en los pueblos. No nos hagamos ilusiones: nosotros debemos hacer leyes que puedan practicarse; y no habrá un señor diputado que crea que esa inscripción nacional ha de dar el resultado que deseamos.

No crea S. S. que soy enemigo del desestanco de la sal; pero calcule S. S. que si tal hicieramos hoy, tendríamos que imponer esa contribución al pueblo, con mas un gran aumento a las clases pasivas por los empleados que quedarían cesantes.

Después de una ligera rectificación del señor Arriaga, quedó retirada la enmienda.

Habiéndose dado cuenta de otra del señor Cantero, aceptada por el gobierno y la comisión, fue tomada en consideración.

Igual resultado tuvo otra presentada por el señor Labrador.

Leída una enmienda del señor Rivero, dijo:

misma nombre, á D. Manuel Ostolaza, que sirve el de So-
ria, de igual categoría, nombrando para este á D. Pablo Ma-
toso Sagasta, juez cesante.

Al de Carmona, de ascenso, en la de Sevilla á D. José
Reguera, que sirve el de Alfaro, de igual clase, en la de
Logroño, nombrando para este á D. Enrique Elias, juez
cesante.

Al de la Motilla del Palancar, de ascenso, en la de
Cuenca, á D. Lino Duarte, juez electo de Santiago, nom-
brando para esta judicatura, también de ascenso, en la de
la Coruña, á D. Atanasio González Tuñón, juez de Fon-
sagrada.

Al juzgado de Liria, de entrada, en la de Pontevedra, á
D. Alvar Rodríguez Peláez, que desempeña el de Cangas de
Tineo, de igual categoría, en la de Oviedo, nombrando pa-
ra este á D. Manuel Araújo Laguna, abogado adonado de
los requisitos legales.

Al de Albu de Tormes, de entrada, en la provincia de
Salamanca, accediendo á sus deseos, á D. Valeriano Aranz,
que sirve el de Tamojón, de igual clase, en la de Guadala-
jara, nombrando para esta resulta á D. Donato Hermoso y
Morales, promotor fiscal de Osona.

A la promotoría fiscal de Cuenca, de término, á don Ra-
món de la Mata, promotor fiscal electo de San Sebastián, de
igual categoría, nombrando para esta vacante á don José
María de Urdinola, que desempeña la del juzgado de Ha-
cienda de la misma ciudad.

A la de Vigo, de ascenso, en la provincia de Pontevedra,
á don Luis Munilla y Gutiérrez, que desempeña la de Gi-
jón, de igual categoría, en la de Oviedo.

A esta á don Julián Fernández Mier, promotor fiscal de
Avilés, nombrando para esta resulta, de ascenso también,
en la misma provincia, á don Diego González Villar.

En la misma fecha ha tenido á bien declarar cesantes
á don Ignacio Suarez, don Rafael Martín, don José Ma-
riño Santos y don José Mirandá y Setien, jueces de pri-
mer instancia de Alcañices, Salas de los Infantes, Hoyos y
Santo Domingo de la Calzada.

Y á don Eugenio San Juan Benito, promotor fiscal de
este juzgado.

Igualmente se ha dignado nombrar:
Para el juzgado de primera instancia de Mula, de as-
censo, en la provincia de Murcia, á don Pascasio López,
que sirve el de Viver, de entrada, en la de Castellón, tras-
ladando á este á don Cayetano Rubio y Espinosa, juez de
la Puebla de Alcoroch, y nombrando para este último, de
entrada, en la de Badajoz, á don Agustín José Quintana,
cesante de la misma.

Para el de Salas de los Infantes, de entrada, en la pro-
vincia de Burgos, á don Ramón Prato de Pablo, promotor
fiscal cesante.

Para el de Hoyos, de entrada, en la de Cáceres, á don
Bonifacio Pato y Soto, electo por la Junta de gobierno de
la provincia, para el de Villanueva de la Serena.

Para el de Yeste, de entrada, en la de Albacete, á don
Miguel Gil y Vargas, promotor fiscal de Torrelaguna.

Para la promotoría fiscal de Osona, de ascenso, en la
provincia de Toledo, á D. José Díaz Ufano, cesante del
mismo destino.

Para la de Chinchilla, de ascenso, en la de Albacete, á
D. Juan Egge Buenaflor, promotor fiscal cesante.

Para el de Santo Domingo de la Calzada, de entrada, en
la de Logroño, á D. Pablo Lazcano, cesante de igual des-
tino.

Para la de Escalona, de entrada, en la de Toledo, á don
Manuel de Soto y Arias, juez electo de la misma.

Para la de Navalmaral de la Mata, de entrada, en la de
Cáceres, á D. José García Ballano, juez electo de la misma.

Para la de Euzcarra, de entrada, en la de Oviedo, á D. Gas-
to Puig-Samper, juez electo de la misma.

Y para la de Padron, de entrada, en la de la Coruña, á
D. Pedro González del Río, abogado del ilustre colegio de
esta corte.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCIA.

SEVILLA, 15.—A pesar de las noticias contradictorias
que corren estos días acerca de la persona que ha de
ser presentada para la silla arzobispal de esta metró-
poli, creemos y podemos asegurar que no nos equi-
vocamos, que el distinguido prelado señor Tarancon
será el que merezca esta elevada consideración, de en-
ya justicia, estamos seguros, se alegrarán mucho to-
dos los que conocen las altas prendas de este digno
sacerdote.

GRANADA, 14.—Anteayer celebró sesión pública el
Ayuntamiento de esta ciudad, para dar cuenta del
proyecto sobre los medios de cubrir el déficit del pre-
supuesto municipal. Concurrieron casi todos los prin-
cipales contribuyentes, y presidió el señor Gobernador
del esta provincia. El señor don Nicolás de Paso y
Delgado leyó un razonado dictamen acerca de esta
importante cuestión, cuyos luminosos datos economí-
cos y bienhechores ideas merecieron la aprobación
general.

Esto no obstante, todavía quedó por decir el punto
mas cardinal de esta cuestión, y es, el medio de fa-
cilitar al ayuntamiento algunos recursos para hacer frente
á los apuros del momento.

MÁLAGA 14.—Antes de ayer tuvo necesidad la po-
licía de patrullar toda la noche á consecuencia de ha-
berse reunido varios grupos de gente no santa en di-
ferentes puntos de la capital, con el objeto, como des-
pués se vió, de ir visitando una por una casi todas
las tabernas. Mas como á las invitaciones de los agen-
tes de vigilancia no quisieran retirarse, tuvo que acur-
dir el señor alcalde con algunos nacionales á cuya pre-
sencia pusieron término á su *tabernaria*.

A pesar de los muchos días que llevamos de lluvia,
todavía no hemos conseguido que bajen los precios de
los artículos de primera necesidad.

ARAGON.

ZARAGOZA 15.—Sabemos que el Excmo. Ayunta-
miento de la capital, cuya situación económica no pue-
de ser hoy mas angustiosa, lo puso así en conocimiento
del gobierno de S. M., manifestándole la absoluta im-
posibilidad en que se hallaba de seguir adelante con
sus compromisos.

El gobierno, que no podía mirar con indiferencia
las contingencias á que estábamos espuestos, además
de autorizar al ayuntamiento para levantar un emprés-
tito de medio millón, ha condonado lo que se debía
por el ramo de consumos, que era una cantidad respec-
table, con estas dos, que reputamos como verdaderas
gracias, creemos que mas desahogada nuestra corpora-
ción municipal, podrá marchar por la senda que nos
conviene.

CATALUNA.

BARCELONA 15.—Hoy debe salir de esta capital pa-
ra la del reino, nuestro capitán general para tomar
asiento en las Cortes. La salida del Sr. Lemery es una
verdadera desgracia para el Principado.

Segun noticias que tenemos de Tarragona, dice La
Corona de Aragón, parece que se han repartido armas
á toda prisa á la Milicia Nacional de aquella ciudad.

GERONA 12.—Leemos en un periódico de Barcelona
Acaba de asegurarnos por persona que nos mere-
ce entera confianza, el hecho de haber aparecido en
el punto de Mieras á una legua de Baños una parti-
da facciosa, armada, en número de 15 á 20 hombres,

capitaneados por el cabecilla Gibert, conocido del país
en las anteriores insurrecciones carlistas.

Anoche salieron tropas en su persecución, segun te-
nemos presentado, y confiamos en que será en breve
destruida u obligada á ganar la frontera.

No es la opinión la que le pone las armas, en la
mano, sino el afán de atrapar algunas onzas que les
aportan y poder entregarse al robo y al pillaje, como
lo verificó el cabecilla Felip en 1842. ¡Ojalá tengan el
mismo fin!

CASTILLA LA VIEJA.

SANTANDER, 14.—(De nuestro corresponsal.) Con-
tinúa la crisis monetaria en esta provincia, de una ma-
nera espantosa, siendo la principal causa la falta de
transacciones y la desconfianza comercial que en va-
no quiere ocultarse. Nuestro gobernador toma todo el
dinero de la plaza en cambio de pagarés del Tesoro á
día fijo y bajo la garantía del Banco Español de San
Fernando, como parte del empréstito de los 40 millo-
nes con que ha de cubrir el gobierno el déficit de la
supresión de los consumos. Esto aumenta el mal que se
esperimentaba.

GALEICIA.

ORENSE, 13.—Se halla ya perfectamente establecido
en esta ciudad el hospicio de Isabel II, inaugurado
por nuestro activo gobernador el día 12 de enero del
presente año, á cuyo celo deberemos también la funda-
ción de un Banco de préstamos en beneficio de los pe-
queños agricultores de la provincia.

Por ahora el capital que se destina á este estableci-
miento, es de 500,000 reales, los cuales se depositarán
inmediatamente en la Caja de depósitos de la provincia,
en el Banco de San Fernando ó en una casa fuerte de
comercio, ganando el interés legal á el convencional
que se estipule, y los préstamos que se hagan á los pe-
queños labradores de la provincia serán al interés de
un tres por ciento en la cantidad á cada uno, desde el
mínimo de 100 reales hasta el máximo de 500.

TURQUIA.

CONSTANTINOPOL 12 de febrero.—Se acaban de re-
cibir una porción de enfermos y heridos procedentes de
Crimea. Gracias á Dios está preparada nuestra inten-
dencia, y los hospitales instalados bastan para hacer
frente á todas las eventualidades.

Las tropas francesas reunidas en Davoud-Baja fuera
de los muros de Constantinopla, ascienden á 10,000
hombres. Pertenecen á los depósitos de las antiguas
divisiones que actualmente están en Crimea, el cuerpo
de caballería que inverna en Rumelia, y á la novena
division que aun no está completa, y á destacamentos
de la guardia imperial.

El gobierno otomano no deja de depurar sus an-
teriores administraciones. Se asegura que Selim-Bey,
Ferid-Effendi, Sarfel-Effendi y algunos otros cham-
belanes ó secretarios del sultan, han dejado de pertene-
cer á la casa imperial.

Acabo de saber que el 29 y el 30 de enero se han
embarcado 45,000 turcos en Varna para Eupatoria.
Pronto seguirán á este segundo convoy 25,000 hom-
bres, luego que los transportes estén de vuelta. Segun
esto, el ejército de Omar-Baja, destinado á operar en
Crimea, será mas fuerte que al principio se había
creído. En efecto, este ejército no tendrá menos de
60,000 hombres.

La atención de nuestros círculos políticos vuelven á
fijarse en la Persia. Hace un año que no han dejado
de estar en lucha dos influencias: la Inglaterra y la
Rusia se disputan vivamente el predominio en los
consejos del Shah. Hasta ahora parecía que la Rusia
tenía alguna ventaja; pero esto procedía de las anti-
patías personales que había existido el enviado britá-
nico, mas bien que de una preferencia marcada del go-
bierno persa al gabinete de San Petersburgo. Pare-
ce que este estado cambiará por la presencia de un
nuevo agente inglés, M. Murray, que hace poco ha
plegado á Tcheran.

La misión de este embajador está combinada con la
de Mr. Bonrrec, antiguo cónsul general de Francia en
Siria. Estos dos diplomáticos deben desplegar todos sus
esfuerzos cerca de la Persia, para separarla en lo po-
sible de la influencia moscovita.

POLONIA RUSA.

VARSOVIA, febrero 6.—(Del Boherenalle).—Los
dos generales que mandan las tropas de nuestro país,
el general Plautine que manda los granaderos, y el ge-
neral Labirtow, han recibido por telegrama orden de
San Petersburgo, luego que se ha sabido que el Aus-
tria renvia muchas tropas en el ducado de Cracovia y
en Galitzia, no solo de llamar á sí todas las tropas esta-
cionadas cerca de Pultusk, sino también de hacerles
avanzar hacia las fronteras austriacas, para mejor ob-
servar las tropas que se encuentran en las inme-
diaciones de Radam, de Dublin y de Krasnostow, ciu-
dades situadas á algunas leguas de la frontera aus-
triaca.

Estos generales marchan á donde están sus tropas,
para fijar con los gefes inferiores las disposiciones
necesarias. El general Plautine ha vuelto ayer de Low-
sitz, cerca de Varsovia, donde se debe formar un cam-
po. La caballería de la guardia mandada por el ge-
neral Strandmann, ha recibido orden de marchar la
primavera. El general de Essen avanzará próximamente
hacia Wlodawa, sobre el Bug, para poder maniobrar
eventualmente en las llanuras del valle de Bug.

PRINCIPADOS DANUBIANOS.

VIENNA, 8 de febrero.—(Del Diario alemán de Fran-
fort).—Se asegura que los viajes que hace el conde
Coronini á los Principados, se encaminan á haber pe-
dido la Puerta una quinta de 15,000 hombres. Toda
la milicia regular de la Valaquia no comprende hasta
ahora mas que 4,665 hombres y las de la Moldavia
2,280. Se espera que no persistirá la Puerta en pedir un
número tan alto. La embocadura del Sulinia está ha-
siendo desembarazada para que puedan los buques pasar
la barra sin dificultad.

AUSTRIA.

VIENNA, 6 de febrero.—(De la Gaceta de Spener,
de Berlín). Se esperan aquí con impaciencia las noticias
de Francfort, tanto mas cuanto que se sabe que el ga-
binete austriaco continúa sus negociaciones con ciertos
estados alemanes para el caso en que la dieta adoptase
una resolución contraria á la movilización.

Se asegura que el embajador de Hannover, el baron
de Stockhausen, tiene poderes muy estensos relativos á
la conclusión de un tratado separado. El Brunswick y
el Nassau han hecho declaraciones muy satisfactorias
para el gabinete austriaco.

PRUSIA.

BERLIN, 7 de febrero.—(De la Gaceta Universal
de Leipzig). Habiéndose sabido por casualidad que el

consejero del gabinete M. de Olleubur, había hecho vi-
sitar su pasaporte para el Haya y para Bruselas, se con-
sideran estas ciudades como el objeto provisional de su
viaje. Se ha negado en las regiones gubernamentales
que se le haya encargado ninguna misión.

HANNOVER.

HAMBURGO, 10.—(De la correspondencia Havas).
De todos los gobiernos alemanes, el de Hannover es el
que despliega en este momento la mayor actividad para
poner al pie de guerra su ejército; se ha renovado todo
el material, y dentro de poco estarán en un completo
estado de movilización.

El rey ha nombrado para ello una comisión compues-
ta de oficiales superiores bajo la presidencia del gene-
ral Jacob, jefe de estado mayor, antiguo ministro de
la guerra. Muchos de ellos han salido para las provin-
cias, donde están equipados los regimientos para exa-
minar en detall el equipo y el armamento.

Todos los arsenales del estado se han puesto en la
mayor actividad para la confección del material de
guerra; todos los soldados que estaban en sus casas con
licencia, han sido llamados á sus regimientos. El go-
bierno ha mandado comprar 5,000 caballos para la
artillería, y el tren de los equipages de guerra. Cada
bateria de campaña se ha aumentado con dos piezas.

La caballería hannoveriana, reputada como una de
las mejores de Europa, se encuentra al pie de guerra.
Como otros muchos gobiernos de Alemania, el Hanno-
ver va á prohibir también la salida de caballos que
estaba tolerada. En fin, á juzgar por todas las medi-
das que se han mandado, se han ejecutado, se puede
predecir que el contingente de Hannover será el pri-
mero de los estados alemanes que esté organizado al
pie de guerra.

CRÓNICA DE MADRID.

La hoja de Adán.—El Carnaval de Madrid
es una cosa sui generis. No se parece nada mas que
á sí mismo. La franqueza tradicional de este pueblo,
tan vario en costumbres como en habitantes, tan alto
y tan bajo, tan pobre y tan rico, tan feo y tan her-
moso, tan alegre y tan triste, no se presenta á los ojos
del observador clara, evidente y palpable sino en el
Carnaval. Este aniversario de la guardarrapia estrava-
gante, hace de nuestra corte, grave y circunspecta, un
pueblo verdaderamente primitivo. Adán al cubrirse con
una hoja de higuera la vergüenza de su pecado, fué, á
nuestro modo de ver, el primer máscara del género hu-
mano. La bala que el pudor estableció entre Adán y sus
descendientes, fué destruida por una especie de careta
que entonces se llamó hoja. Nuestro antifaz de hoy es,
pues, por mas que digan nuestros historiadores y nuestras
modistas, una hoja, merced á la cual Madrid salva la
barrera de todas las consideraciones humanas. Al ha-
cer uso de ella, se autoriza *velis nolis* para medir á
todo el mundo con el mismo rasero. La presunción po-
lítica, la eclesiástica, la literaria, la militar, la que se
funda en los pergaminos... todas ceden, se igualan y se
equilibrán ante la franqueza primitiva de la careta.
Pero descendamos á los hechos. Llegado que es el Car-
naval, Madrid se transforma en una casa de locos. El
buen humor (ó sea el *loquero*) es el encargado de di-
gitar esta función. El hace que un rey de Persia de su
brazo á una vestal de Alcorochas, y que un *Aben-Hu-
meia* se extasie ante la cristiana toca de una beata de
Maravillas. Soberano absoluto de todo, en este día,
coge á los vecinos de Madrid, los despoja de su for-
malidad estática, los disfraza á su capricho, toca con
su dedo el corazón de todos, y metamorfoseados y con-
fundidos unos con otros, los arroja á la calle. Adán
entonces (ó húngaro Madrid) grita, salta y corre á sus
once vicios, como vaca sin encierro. Abroquelado el
pudor tras medio pliego de papel ó un palmo de ta-
fetán, se encarama en los hombros de la franqueza, la
espolva, y las calles, las plazas y los pasos ven resu-
ltar alternativamente difuntos cuyas vidas no pen-
saban en ellos; padres cuyas hijas se embobaban mirando
á la serpiente, y esposas cuyos maridos habían trocado
lo blanco por lo negro; es decir, el matrimonio por la
dulce libertad. Causado, corrido y jadeante, apenas lle-
ga la noche, Adán recobra su derecho, se mete en su
chiriviví, y aguarda el *miércoles de ceniza* para im-
primir la segunda edición de su hoja. Publicada que
sea, hacemos promesa formal de insertarla en nuestro
periódico.

Siempre que la luz se mata.—Anoche á las
once se inflamó la catena del gas que pasa por la ca-
lle de la Sal. Afortunadamente se pudo cerrar la co-
municación de los principales depósitos, y el fuego ha
ido de poca monta. Madrid, sin embargo, estuvo á esa
hora envuelto en densas nieblas, pues todos los esta-
blecimientos públicos, las calles, y en particular la
de la Montera y la Puerta del Sol quedaron en una os-
curidad completa. Esto, como es consiguiente, produjo
al principio una ligera alarma en los transeúntes noc-
turnos; pero una vez averiguada la causa, quedó todo
envuelto en las sombras de la noche. Apostamos á que
el señor gobernador envuelve también en el manto de
su indiferencia este suceso, cuyas consecuencias pu-
dieran haber sido muy funestas.

Napoleon en España.—Este es el título de un
drama nuevo que se estrenó anoche en el teatro de Lope
de Vega. Los autores de esta producción, considerando
su duda lo difícil que sería traer al vencedor de Aus-
terlitz á la calle de Valverde, se dejaron al empujador
con todas sus conquistas, y se trajeron solamente el
nombre. Esto si no es nuevo, prueba al menos que los
autores son modestos y que concuerdan sus pocas fuer-
zas. No hablamos de la ejecución, por que esto sería
concederle al drama una cualidad que no tiene. El se-
ñor Calvo... listina que un actor de tanto mérito,
gaste la pólvora en salvos. Como función nueva, la con-
currencia fué bastante numerosa.

Éllos sabrán por qué.—La Nación de ayer
dá las gracias á su idolatrada hermana La Gaceta por
que al rectificar esta las noticias de aquella, lo hace
siempre de una manera tan candorosa; que hace es
clamar á los cajistas:

Predice el menos profeta
que, parodiando á Breton,
dirá un día La Nación:
Buen dinero es la Gaceta!

La astucia vence la fuerza.—Hace pocos días
que al despedirse de sus compañeros de armas y fatis-
ga un licenciado, recibió el encargo del sargento de
su compañía, paísano suyo, de entregar á la familia de
su inmediato gefe, una onza de oro que este puso en
sus manos al tiempo de despedirse. Puesto en camino
para su pueblo natal, iba nuestro soldado soñando en
las venturas que le esperaban al lado de su familia, en
la admiración que produciría el relato de sus hazu-
ñas entre sus compañeros de infancia, cuando la fati-

lidad, esa mano invisible que derriba los mas hermo-
sos castillos de nuestra fantasía, se presentó á sus ojos
bajo la forma material y agresiva de un ladrón.

—Alto, dijo el descendiente de Caco, echándose á la
cara el trabuco. El dinero ó la vida.

En obsequio de la verdad debemos advertir que el
licenciado no era ningún gallina; pero la lucha era des-
igual. Apelo á las súplicas: espuso que una onza, único
dinero que llevaba, no era suyo, sino de su sargento,
el cual le había encargado que se la entregase á su
madre, que era viuda, anciana y pobre.

—El dinero ó la vida, replicó el ladrón.

—Está bien, toma la onza, añadió el licenciado; pe-
ro haz el favor de tirarme un tiro en la manta, para
que al menos no se diga que me he dejado robar sin
defenderme. —Y diciendo esto puso la manta en el suelo.

El ladrón que no había comprendido la estrategia,
guardó la onza y descargó su trabuco sobre la manta
del licenciado. Mas apenas hubo sonado el disparo,
cuando el robado se arrojó sobre el ladrón, le estrechó
entre sus brazos y después de desarmarle, le obligó á
que le siguiera al pueblo mas inmediato, en donde re-
cobró su dinero y la alegría bastante para volver á to-
mar su camino cantando:

La fuerza es del ingenio
rival perenne;
por eso entre cañones
se guarda siempre.
Mas á la larga
á la fuerza, el ingenio
su triunfo arranca.

Bromas pesadas.—Noches pasadas robaron
á un comerciante de la calle Mayor los géneros que te-
nia en un escaparate próximo á la puerta.

—Hemos oído hablar también de otro robo cometido
en las Platerías en casa de otro comerciante.

Un periódico, al parecer formalmente, refiere la pe-
sada broma que sigue, cuya víctima, si no es precisa-
mente un comerciante, le anda muy cerca:

En la calle de Santa María ha sucedido un hecho
que merece referirse. Parece que el dependiente de una
tienda ajustó algunas cargas de carbon, cuyo total as-
cendia y diez y siete arrobas. Una vez pagado el im-
porte, le dió al bendito del hombre la gana de des-
ocupar las espaldas, y ¡oh dolor! la mitad de lo
que había en el fondo eran piedras. De modo que, vuelto á
pesar, resultó que apenas componían cuatro ó cinco
arrobas, habiendo pagado el valor de diez y siete. De
dijo que ya no le vuelven á engañar en un asunto se-
mejante.

Que lo absuelvan.—El Sr. D. Cándido Noco-
dal está encargado de la defensa del *Padre Cobos* en la
denuncia que pesa sobre el indicado periódico.

Éclipse.—Parece que la Estrella de ante
anoche ha sido denunciada. El comer y el denunciar
todo es hasta empezar.

Allá nos las den todas.—No empezarán las
obras de la Puerta del Sol hasta tanto que no mejore
el tiempo y cesen por completo las actuales lluvias.
Esto se parece á lo que decía el otro: *mañana ayu-
dará Juanelo*.

Darol.—El Director de correos, atendiendo
las infinitas quejas que recibe todos los días por el re-
traso con que se reparte la correspondencia, ha ofrecido
separar de sus destinos á todos los empleados de este
ramo que cumplan con su obligación. Solo así se com-
prende el barajuste que anda en estas oficinas.

Diáceses.—Ayer nuestro colega El Diario
Español, visitó á todos sus suscritores en traje de
máscara. Esto es tomar la víspera por el santo.

No hay mejor sordo.—La empresa del gas
desechando los consejos de la prensa, y las amenazas
de toda clase de empresas, continúa sin tomar una me-
dida oportuna, amontonando el excesivo precio á que lo
cobra, y haciéndolo mejor del que hasta ahora han
dado. No lo quiere creer, pero por fin, se saldrá con la
suya de deplorar un conflicto. Tanto se le ha dicho ¡al
lolo! al lolo! que el lobo no debe estrañarse con-
duya por arrebatarle la presa. Ellos sabrán lo que se
hacen.

El viejo pastor.—Se halla pendiente una
apuesta de 2,000 duros entre dos personas bastante co-
nocidas en esta corte sobre la profecía de un pastor,
aludica á que habíamos de tener agua por espacio, lo
menos, de cuarenta días. Solo faltan nueve. ¿Acerará el
viejo pastor? Allá veremos.

Sr. Sagasti.—Ya que V. E. se propone com-
placernos (no siempre) en nuestras insinuaciones, que
siempre son justas, vamos á llamar su atención sobre
un abuso que el señor Ordoñez estingió por completo,
y hoy sería aplaudido por la prensa enteramente, y por
todo Madrid en general, si V. E., como esperamos, ac-
cede á nuestra demanda. Aludimos á la multitud de
cajas para difuntos que adornan las calles mas cen-
trales de la corte. En la del desengaño las colocan en las
mismas aceras, espantando al afectivo por cuantas per-
sonas las ven, puesto que hay multitud de ellas, que
tienen que deplorar alguna desgracia, y esto siempre es
desconsolador. El señor Ordoñez mandó, bajo severa
pena, que aparecieran sin aun muestras de cajas para
adultos; los rótulos bastan para anunciar la fúnebre
mercadería.

Lo bueno siempre es digno de imitación. Imitemos
señor gobernador, imitemos.

Bando.—El alcalde primero constitucional de
Madrid, con motivo del Carnaval, publica los siguien-
tes artículos de las ordenanzas de esta villa:

Art. 55. En los tres días de Carnaval se permitirá
andar por las calles con disfraz; pero solo hasta el ano-
cheecer.

Art. 56. Tanto por las calles como en los bailes,
queda prohibido el uso de vestiduras de ministros de
la religión, ó de las estinguidas órdenes religiosas, y de
trajes de altos funcionarios y de milicia, como también
el de otra cualquier insignia ó condecoración del Es-
tado.

Art. 57. Ninguna persona disfrazada podrá llevar
armas ni espuelas, aunque lo requiera el trage que use,
entendiéndose esta prohibición á todas las personas que,
aunque no disfrazadas, concurren á los bailes.

Art. 58. Corresponde únicamente á la autoridad
mandar quitar la careta á la persona que no hubiese
guardado el decoro correspondiente, cometiendo alguna
falta ó causando cualquier disgusto en el público.

Art. 59. Se recuerda además en dichos días la pro-
hibición de vender y quemar cartillas y petardos de
mistos fulminantes, y el poner mazas á las personas,
arrojando aguas ó basuras, ó dar con guantes.

Art. 60. Para el debido orden en las demas diver-
siones y regocijos propios de aquellos días, se tomarán
además por la autoridad las disposiciones convenientes.

Para el mas exacto cumplimiento de las precedentes
disposiciones, y que el sensorio vecindario de esta muy
heróica villa disfrute las diversiones del Carnaval, sin

que vengán á turbarlas excesos que repugnan á la mo-
ral y á la civilización, cuanto mas que con las dispo-
siciones adoptadas para reprimir y castigar los que tal
vez pudieran cometerse, con el buen juicio de los ha-
bitantes de Madrid, y señaladamente de los que perte-
necen á las filas de la Milicia Nacional, que con su
ejemplo sostendrán el orden público mas eficazmente,
que pudiera hacerlo el aparato de la fuerza de los que
con este objeto hayan de desempeñar el servicio de
armas.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	
7 de la mañ.	14 s. 0.	2 1/2 b. 0.	26 p. 31 1/4. NO.
12 del día.	15 s. 0.	5 s. 0.	26 p. 31 1/4. NO.
5 de la tarde.	12 s. 0.	0 s. 0.	26 p. 2 1/4. NO.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 49 del año y el 59 del invierno.

Sol. Salíó á las 6 horas y 38 minutos. Se pone á las 5 ho-
ras y 23 minutos.

El día dura 10 h. y 44 m. La noche 15 h. y 16 m.

Luna. 1. de su edad.—Aparece á las 7 horas y 56 minu-
tos de la mañana.—Pasa por el meridiano á las 1 hora y
55 m. de la tarde, retardó 49 m.—Se oculta á las 7 horas
y 38 m. de la tarde.

Los vólos deben señalar al medio día verdadero, ó sea al
pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 14 minutos y 15
segundos.

La euacon del tiempo es 14 minutos y 15 segundos.

COMUNICADO.

Señor director de El Occidente.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Suplico
á Vd. encarecidamente se sirva insertar en el periódico que
tengo el honor de dirigirme, el comunicado que con esta fecha
remito al que es de La España, á cuyo favor le quedará
agradecido su mas atento y afectuoso S. S. Q. S. M. B.

FERNANDO MADDOZ.

Madrid 17 de febrero de 1855.

Señor director del periódico La España.

Muy señor mío y de toda mi consideración y aprecio:
En el *Journal des Débats* del lunes 12 del actual viene
inserto un artículo de colosales dimensiones acerca de la
administración económica del actual ministro de Hacienda
señor don Pascual Madoz, mi queridísimo hermano. Lejos
de mí el atacar un derecho que reconozco en todos los pe-
riódicos nacionales y extranjeros al poner en tela de juicio
y discutir toda clase de cuestiones económicas y políticas;
pero el señor S. de Sacy, que suscribe aquel artículo, no
puede ni debe llevar á mal que no se le guarde como es-
critor igual consideración, cuando se coloca en un terreno
que desmoraliza la noble profesión del periodista.

Dice entre otras cosas el señor S. de Sacy, lo siguiente:
«El señor Madoz pertenecía á la fracción progresista mas
avanzada y se manifestaba mas dispuesto á unirse al par-
tido democrático que al moderado; el señor Madoz no ha
sido siempre progresista; el rey Fernando VII le comedia y
trataba mucho, y aun se dice que este príncipe le confió mi-
siones particulares é intimas, que desempeñó siempre con
admirable destreza».

En el periódico que Vd. tan dignamente dirige, se ha-
ce ya referencia á aquel notable artículo aunque asegurando
que es ofensivo y calumnioso en alguna de sus partes;
yo agradezco en todo su valor el buen juicio que Vd.
sirve anticipar y puedo asegurarle que no tendrá jamás
motivo para arrepentirse de haberle formado con tanta
justicia.

La honra de mi hermano D. Pascual en sus antecedentes
políticos, nunca desmentidos, es mi propia honra, es el
único legado que dejaremos á nuestros hijos, no debe pues
estarse por nada que salga ya en su defensa contando
con el asentimiento anticipado de cuantos conocen los an-
tecedentes, la historia y las vicisitudes de mi familia. En
su consecuencia autorizo á todos los españoles, franceses,
ministros, embajadores y funcionarios públicos, y en particu-
lar á los de policía del gobierno absoluto, á que digan si mi
hermano tuvo relación directa ni indirecta, si se entendió ni
palabra ni por escrito ni con Fernando VII ni con sus agen-
tes, ni durante ni después de su emigración de 1830. A los
ministros de aquel soberano debo solo, lo que debieron
otros infelices, persecuciones, destierros, calabozos y la
muerte prematura de una madre digna de mas larga vida.
Mientras, pues, no se justifique aquella aserción, el se-
ñor S. de Sacy pasará, si insiste en ella por un calum-
niador en Europa, lo mismo que los que le han facilitado
la noticia, que son, á no dudarlo, los venidos en la glori-
sa revolución de julio.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

SAN ELADIO, arzobispo de Toledo y SAN SIMEON,
obispo y mártir: domingo de Quincuagesima.

En el oratorio del Caballero de Greda, se gana la in-
dulgencia plenaria de cuarenta horas, al triduo de Des-
agravios á N. S. J. sacramentado.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Descuento del tres al 6 por 100 al año.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 52 y 51,90 cts.

Títulos del 3 por 100 diferido, 18,13 d.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100
ANUAL.

Emisión de 1.º de abril de 1850. Fomento de 4.000 rs. 64.
Idem 51 de agosto de 1852, de 2.000, 60,50.

Acciones del Banco de San Fernando.

5 por 100 español exterior 56 1/2.

Diferida, 17 5/4.

Amsterdam.

5 por 100 español exterior, 36 5/4.

Id. interior, 30 15/16.

Diferida, 17 5/8.

Cupones, 4 1/16.

Amberes.

5 por 100 español interior, 34 1/8.

Diferida, 17 9/16.

Bruselas.

5 por 100 español interior 17 9/16.

Diferida, 17 7/16.

Frankfort.

5 por 100 español interior, 31 3/8.

CAMBIOS.

Plazas extranjeras.

Londres á 90 días, 50,60.

Paris á 8 días, 5, 25 c.

TEATROS.

TEATRO REAL.—Hoy domingo no hay función. Ma-
ñana lunes La Traviata, ópera en tres actos.

GRAN BAILE DE MASCARAS.

El domingo 18 de febrero tendrá lugar el tercer baile
desde el doce de la noche á las seis de la mañana. La or-
questa estará dirigida por los acreditados profesores don
Leandro Ruiz y D. Rafael Peret. Toda la música será nue-
va, sacada de las óperas La Traviata, Marco Visconti, Ri-
goletto y Tróvador. El buffet, guarda-topas y demás depen-
dencias estarán perfectamente servidos.

Precios: un billete de entrada, 20 rs.; un palco sin en-
tradas, 80.

Despachos de billetes: calle de Carlos III, café Suizo;
guantería de Clemente, calle de Carretas; guantería de Plan-
ta, Carrera de San Gerónimo, núm. 16; comercio de Mi-
ralles, calle de la Montera.

Los señores abonados, tanto á palcos como á los billetes
de entrada, pueden acudir á la cantaduría el día del baile
desde las once de la mañana hasta las once de la noche.

CIRCO.—A las cuatro de la tarde: Sinfonía.—El Do-
míni Azul.—Baile.

A las ocho y media de la noche: Sinfonía.—El Mar-
qués de Caracaca.—Baile.—Las Bodas de Juanita.—Baile.

LOPE DE VEGA.—A las cuatro y media de la tarde:
La Segunda Dama Duende.—Baile.—Don Esdrújulo.

A las ocho y media: Napoleon en España.—Baile.—
Un año en quince minutos.

EDITOR RESPONSABLE. D. ANTONIO DE TERAN.

IMPRESA DE FORTANET: Libertad, 29.
1855.